

COMEDIA FAMOSA.

M U G E R,

LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON  
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.	***	Madame Inès.	***	Patin, gracioso.
Federico.	***	Margarita.	***	Talon, gracioso segundo.
Celio.	***	Laura.	***	Un Soldado.
Adolfo.	***	Cazadores.	***	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas, y trompetas, y salen Madame Inès, Margarita, Laura, y Criados.*

*Mad.* **P**orque el militar estruendo  
de las trompas, y las caxas  
con que Federico llega  
haciendo à estos Montes salva,  
en demanda generosa,  
bien, que no es facil demanda,  
de poner en libertad  
à su hermano, que la alta  
corre de aquel omenage,  
noble prisionero, guarda:  
porque el militar estruendo,  
buelvo à decir, de las caxas,

y las trompas no blasone,  
que en mi algun rezelo causas  
à vista de ambos, prosiga  
la batida de la caza  
en que estaba divertida:  
vean desde la campaña  
el uno, y desde la almena  
el otro, quan poco, ò nada,  
de uno me asusta el denuedo,  
ni de otro la esperanza.  
Y así, pues os hallais todas  
con arcos, flechas, y aljavar,  
id ocupando los puestos,  
que entre las espesas matas,  
de las fieras que buscamos  
son avenidas, y vayan

A

Mon:



Monteros , y Cazadores  
corriendo al monte la estancia,  
en tanto que de mis huestes  
Adolfo la muestra passa,  
y yo à distribuir el orden  
doy buelta à la Plaza de Armas.

*Marg.* De Semiramis , señora,  
se cuenta , que à una batalla  
faliò , el peyne en el cabello,  
mostrando , que no embaraza  
el sobresalto al aseo.

*Laur.* Solo tu valor , de tanta  
novedad desprecio hiciera.

1. Al llano , al monte , à la falda.

2. Ya sabuesos , y lebreles  
impacientes desenlazan  
la prision de las trabillas.

3. Y ya la batida baxa,  
hiriendo el ayre en respuesta  
de effotros ecos. *Mad.* No haga  
estrañeza à nadie el vèr  
mezclar en voces contrarias,  
con aparatos de Marte,  
venatorias de Diana:

y ya que en estas me hallò  
el ronco son de la marcha,  
no he de dexarlas , porque  
vea del Sol la luz clara,  
que de nada , como dixe,  
se asusta , ni sobresalta  
Madama Inès de Turincia,  
hija de Lanzgrave de Asia. *vanse.*

*Marg.* En tanto que complaciendo  
tan sobervia , altiva , y vana  
accion , todas esparcidas  
la siguen por sendas varias:  
yo à vista de aquella torre,  
pues no caeràn en mi falta,  
he de vèr si lograr puedo  
la atrevida confianza,  
que à vèr al Principe Enrique  
me ha traído , à cuya causa  
firvo à Madama : no en vano  
parece que Amor ampara  
tal vez al atrevimiento;  
pues si el placer no me engaña,  
junto al foso de la torre,  
à corta breve distancia,  
que debe de ser el coto  
que le permiten las guardas,  
èl es el que reclinado  
sobre una peña , descansa,

no duerme , porque suspira;  
què ferà lo que con tanta  
suspension , de si le tiene  
tan ageno , que no alza  
los ojos , por mas que affombren  
esta , y aquella montaña,  
de los clarines el son,  
y el estruendo de la caza?  
Entre objetos tan ruidosos  
ay tristezas tan calladas,  
que solo el suspiro sea  
quien le desmienta de estatua!  
Llegarè à hablarle : mas Cielos,  
què miro ! ò quanto adelanta  
al sentimiento la duda!  
retrato es el que arrebatà  
su atencion , tan suspendida,  
que del la vista no aparta.  
Què dichosa fuera yo,  
si sobre ausencia tan larga,  
fuera mio ! mal las señas  
de aqui à percibir se alcanzan;  
y pues dispensa el letargo  
el mudo ruido à mis plantas,  
lleguè mas cerca. *Sale Enrique.*

*Enriq.* Divino  
imposible , à cuyas aras  
poca ofrenda es una vida,  
poco sacrificio un alma:  
admite , ya que no el don,  
el voto con que idolatra  
tu imagen un peregrino,  
que entre deshechas borrascas  
del Amor , y la Fortuna,  
Deidades del hombre vanas,  
hijo expósito del hado,  
el hado arrojò à tus plantas.

*Marg.* Què oygo , y què miro ! (ay de mí!)  
què facil se desengaña  
la presuncion de una duda!  
quien creyera que mis ansias  
à tropezar con mis zelos  
al primer passo me traygan?  
De Madama es , si no miente  
à los ojos la distancia;  
mas para mi desengaño,  
què mi sufrimiento aguarda?  
suelta , tyrano. *Enr.* Què es esto?  
quien del corazon me arranca  
la mitad del alma ? *Marg.* Quien  
oy liberal , y avàra,  
para que sientas , te dexa

*eflo.*



essotra mitad del alma.

*Enr.* Margarita, tú? pues como?  
 quando aquí, si, yo:::- *Marg.* No hagas  
 con retóricos primores  
 la turbacion elegancia;  
 que bien conocer se dexa,  
 que al oír como quedabas  
 prisionero de Turincia,  
 perdida aquella batalla,  
 que fue tu ruina, y la mia,  
 busqué modos, hallé trazas  
 de venir à verte, el como  
 no es aora de importancia,  
 pues el saber por aora,  
 que à Madama sirvo, basta.  
 Desmandada de la tropa,  
 que por essos montes anda,  
 llegué à esta torre, buscando  
 ocasion, en que ganàran  
 mis afectos las albricias,  
 de que Federico trata  
 tu libertad; mas no es nuevo  
 en quien infelice ama,  
 ver morir una fineza  
 à manos de una mudanza.  
 En fin, idòlatra amante  
 de otra hermosura, te halla  
 mi amor tan suspenso, que  
 pude:::- *Enr.* Margarita, calla,  
 que no sabes quien te escucha;  
 y si es así, que una estampa,  
 que acaso llegó à mi mano,  
 se sabe que en ella para,  
 será inutil el socorro  
 que mi libertad aguarda:  
 pues la altivéz, la sobervia,  
 la vanidad, y arrogancia  
 de su dueño, han de quitarme  
 mil vidas. *Marg.* Y qué mas rara  
 dicha, que poder lograr  
 de mi agravio mi venganza?  
 y así, iré con el retrato,  
 donde, no faltando maña  
 que à mi me disculpe, à ti  
 te culpe, y te:::-

*Enr.* Espera, aguarda,  
 que no has de llevarle. *Marg.* Cómo  
 que no he de llevarle? *Enr.* Es clara  
 cosa, pues à mi poder  
 le has de bolver.

*Marg.* No me hagas,  
 que atropellandolo todo,

diga à voces:::-

*Enr.* Mira:::- *Marg.* Aparta,  
 que tyrano amante:::- *Enr.* El labio  
 cierra. *Marg.* A mi obligacion faltas.

*Enr.* Suspende la voz. *Marg.* Ofado  
 prisionero:::- *Enr.* Tén el habla.

*Marg.* A Madama:::- *Enr.* No la nombres.

*Marg.* Adoras?

*Enr.* La lengua:::- *Dentr.* Ataja,  
 ataja por la ladera,  
 que herida la fiera baxa  
 à la buelta de la torre.

*Dentr. Mad.* Yo he de seguirla, y matarla.

*Sale Patin.*

*Pat.* En alcance, señor, de una  
 fiera, que sale acosada  
 del monte, Madama Inès,  
 si es que ay Ineses Madamas,  
 viene àzia aquí, à la prision  
 te retira, no el que salgas  
 à este umbral, haga delito  
 la licencia de las guardas.

*Enr.* No hará, que hasta aquí no rompo  
 sus ordenes. *Marg.* Si me halla  
 à mi aquí, haré sospechas  
 las zelosas assechanzas  
 de que he de valerme. *Enr.* Espera,  
 que no has de ausentarte, ingrata,  
 con essa prenda. *Pat.* Qué miro!

*Enr.* Si es mi mal, de qué te espantas?

*Marg.* Será mejor que me vea?

*Enr.* Seràlo, que entre las ramas  
 de la yedra deste muro  
 te escondas, mientras que passa.

*Marg.* Fuerza será, porque ya  
 no es posible que me vaya  
 sin que me vea. *Pat.* Qué es esto?  
 qué no imaginada traza  
 aquí à Margarita traxo?

*Enr.* Patin, no preguntes nada,  
 sino escondete con ella,  
 y no dexes que de ai salga;  
 que si un siglo fuera poco  
 volumen à mis desgracias,  
 que será el pequeño instante,  
 que permite aquesta estraña  
 grita, diciendo:::- *Dentro.* A la torre.

*Pat.* Solo de añadir les falta,  
 à la torre, Paladines.

*Dentr. Mad.* Aunque el viento te dè alas,  
 te alcanzaré; y pues allí *Sale.*  
 se mueven troncos, y plantas,

A 2

allí



allí se oculta sin duda;

y en ella tengo: *Enr.* Repara,  
que aunque allí la fiera está,  
que de tu riesgo se ampara  
en las redes de esas hojas,  
no será acción tan vizarra  
emplear de tus acciones  
el triunfo en una villana  
rustiquez, como en un noble  
rendimiento, que à tus plantas  
sabrà agradecer la dicha  
de ser tu la que le mata.

*Mad.* Si pensara, que podía  
encontrarte aquí, escusara  
el empeño de seguir  
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,  
que el verme podía ofenderte,  
hiciera mas, pues dexara  
verte, porque no me vieras,  
aunque en esto aventurara  
los privilegios que goza  
el preso, que ve la cara  
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros  
podràs fundar la esperanza,  
pues ya Federico llega  
dando vista à estas murallas,  
en fe de tu liberrad.

*Enr.* Disculpele en la ignorancia  
de presumir, que me obliga,  
y no saber que me agravia,  
el ser los dos tan hermanos,  
y amigos, que unas entrañas  
mismas, un mismo concepto,  
nos dieron union tan rara,  
que aunque dos almas, dos vidas  
nos informaron, entrambas  
fueron tan unas, que entiendo  
que dixeron equivocadas,  
à él al alma de mi vida,  
y à mi de su vida el alma.  
Tan unos nacimos, pues,  
que al mirar del Sol las claras  
primeras luces, pusimos  
aquel ser, que el ser nos daba,  
al riesgo, porque acudiendo  
las matronas, y criadas  
à su reparo, dexaron,  
afligidas, y turbadas,  
de señalar al primero,  
creciendo en igualdad tanta,  
que hasta oy no se sabe qual  
heredero es de la Casa,

Patrimonio, ò Estado nuestro:  
experiencia tan estraña,  
que no se viò, hasta en nosotros;  
haver paz donde dos mandan.

Solo lo que en los dos tuvo  
un algo de repugnancia,  
fueron los genios, dado él  
à las letras, yo à las armas.

Y así, el día que tu padre,  
glorioso Archiduque de Austria,  
de Turincia, con el noble  
blasón de Lanzgrave de Asia,  
pasò desta vida, donde  
en mejor siglo descanza,  
siendo, como es, su Dictado  
dignidad, que en Alemania

responde à Gobernador,  
ò Juez, à cuya causa,  
por tocarme à mi, à este fin,  
después de hacerte la salva  
digna à tu respeto, vine,  
que ya se sabe que paran  
derechos de soberanos

Príncipes en la campaña,  
donde las ultimas leyes  
son la polvora, y las balas,  
à tomar la possession

que nos toca hereditaria,  
por ser de su hermano hijos,  
en quien es fuerza recaigan  
los primeros llamamientos;  
y siendo así:— *Mad.* Basta, basta,  
que en decirme lo que sè,  
ociosamente te causas;

si no puedo ignorar yo,  
que reducida à batalla  
la ley, tus tropas desechas,  
tus huestes desordenadas,  
quedaste mi prisionero;

para què es decirlo? *Enr.* Para  
disculpar aquí à mi hermano,  
de que oy, señora, le traygan  
primera causa, y segunda.

*Mad.* Si yo el venir le culpàra,  
fuera bien, mas no tan solo  
culpo en él acción tan alta,  
mas se la agradezco, pues  
viene à añadir à mi fama  
esse triunfo mas, supuesto  
que apenas me verá el Alva  
sobre el Polaco Corcèl,  
que à compàs el freno tascà

de



de la trompeta, cobrar  
la noticia de la planta  
al estrivo, de la rienda  
al tiento la mano blanca,  
del fuste, el borren, la cuja,  
trenzando el arnés, calada  
la forbevista, blandiendo  
del errado fresno el asta;  
quando en repetidas voces  
popular aplauso al Aura  
prorrumpa en festivos ecos,  
diciendo:- *Enr.* Viva Madama.

*Otro.* Y muera un aleve. *Todos.* Muera.

*Mad.* Qué escucho!

*Sale Adolfo.*

*Adolf.* El Cielo me valga!

*Mad.* Qué es esto, Adolfo? *Adolf.* Tomar  
puerto mi vida à tus plantas.

*Mad.* Qué ha sucedido? *Adolf.* Passando  
muestra al Exercito estaba;  
y quando porque le hallasies  
dispuesto en buena ordenanza,  
las hileras componia,  
dividia las esquadras,  
mal obediente, notè,  
que unos con otros hablaban  
el no entendido rumor  
de callado motin, hasta  
que por todos, de la plebe  
un Celio la voz levanta,  
diciendo:- *Sale Celio, y Soldados.*

*Cel.* Si Federico,

y Enrique, en quien oy la clara  
sangre ilustre del Lanzgrave  
ilustres pechos esmalta,  
tienen al Asia, y Turincia  
la justicia hereditaria,  
que les diò el Cielo, por qué  
ha de padecer la Patria  
hostilidades, pudiendo  
tan facilmente enmendarlas,  
pues haviendo de casarse  
con otro señor Madama,  
quizà extraño, quanto es  
mejor si con uno casa  
de los dos, que ambos derechos  
en un patrimonio caygan,  
y à nosotros nos gobierne  
la siempre ilustre prosapia  
de nuestro Duque? con que  
su Estado, que tambien se halla  
oy indeciso, tendrá,

quedando el uno en su Casa,  
passando el otro à la nuestra,  
señor, que en buena alianza  
se conserve con nosotros,  
escusando las desgracias,  
que trae la guerra tras sí,  
de hurtos, muertes, penas, y ansias.  
Esto dixe, y pues no acaso  
quiso el Cielo, que nos trayga  
el sentimiento de Adolfo,  
que sedicioso embaraza  
tan digno leal pretexto,  
donde, al decirte la instancia  
de tu Pueblo, pueda Enrique  
haverla oído, ò tu le ampara,  
pues es justo, ò à el le harèmos  
àrbitro Juez de la causa,  
facandole de prision,  
y dandole la vengala  
de nuestro Caudillo, à tiempo  
que su hermano:- *Mad.* Calla, calla,  
traydor, villano, que antes  
que configas:- *Enr.* Perdonada  
la desatencion, señora,  
de que interrumpa tu saña,  
que yo responda permite.

*Mad.* Si el acepta su tyrana  
proposicion, soy perdida.

*Enr.* Como, traydora, canalla,  
ignora vuestra osadia,  
que à los dueños no se habla  
en voz de comunidad?  
mayormente con las armas  
en las manos, pues por mas  
que sea digna, sea ajustada  
la proposicion, el modo  
no lo es, quedando à la fama,  
aunque sea el fin leal,  
traydora la circunstancia:  
platica, que si viniera  
de un Parlamento acordada,  
para vuestro desacato  
no es de aprecio, decretada  
de una sedicion, y tanto,  
que aquellas mismas palabras,  
que honra en la consulta fueran,  
son en la consulta infamia.  
Madama Inès de Turincia  
es Deidad tan soberana,  
que no han de ser de sus bodas  
casamenteras las armas.  
Esto ha de hacer la eleccion,

mas



mas no la fuerza, y tan larga  
materia no toca al Pueblo  
mas, que solo adivinarla:  
bien como docto sin juicio,  
que sabe, y no sabe nada,  
pues lo que en todos es ciencia,  
en cada uno es ignorancia.  
Y en quanto à mi, no tan solo  
de una infame, y soleuada  
plebe Caudillo serè;  
pero si à prision, y guardas  
romper pudiera el jurado  
omenage, castigàra  
aun la presuncion de haverlo  
pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas  
ser tuya la conveniencia.

*Enr.* Mi conveniencia es mi fama,  
y ella lo dixera, à estàr  
libre. *Tod.* Còmo? *Enr.* A cuchilladas;  
villanos, bien desta suerte,  
porque no dudeis mañana  
el como podrà ser, oy  
os castigará mi espada,  
matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.

*Saca Enrico la espada, y huye Celio.*

*Cel.* No es esto bolver la cara,  
fino ir donde mejor pueda  
lograrse nuestra esperanza. *vase.*

*Enr.* Los traydores fuerza es ser  
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,  
no los figas. *Enr.* Dexa, que  
no buelvan con la jactancia  
de que probaron mis manos,  
y no besaron tus plantas.

*Mad.* Mejor serà que mi vista  
los reduzga, antes que añada  
mas fuerza à fuerza el empeño:  
*Adolfo*, un cavallo manda  
que me den. *Enr.* Dame licencia  
de que yo al estrivo vaya  
acompañandote. *Mad.* No  
es bien tanto caso haga  
al principio, porque es darles  
fuerza la desconfianza;  
mejor serà que te quedes,

y si en algo:— *Enr.* Què me encargas?

*Mad.* Has de obedecerme. *Enr.* Què es?

*Mad.* Que de la prision no salgas.

*Enr.* Esta palabra te doy. *vanse.*

*Sale Margarita.*

*Marg.* Cumplele tu esta palabra,  
que yo cumplirè la mia.

*Pat.* Miren aora lo que falta  
por averiguar. *Enr.* Patin,  
tenla. *Pat.* Si harè. *Marg.* Infame, aparta:  
*Pat.* Si harè tambien. *Enr.* Oye, espera.  
*Marg.* Què quieres? *Enr.* Que no te vayas  
fin que el retrato me dexes.

*Marg.* Primero mil vidas, y almas  
me has de quitar.

*Enr.* Còmo puedes  
de mi defenderle, ingrata?

*Marg.* Pues no ha de quedar contigo,  
ya que conmigo no vaya.

*Pat.* Mas que para en tropelia.

*Enr.* Pues què has de hacer del, tyrana?  
que si ya en otra ocasion  
echaste al rio una alhaja,  
que te ofendiò, aqui no ay rio.

*Marg.* Què importa què no le aya,  
si no me faltará otro  
elemento, que me valga.

*Enr.* De què suerte? *Marg.* Desta suerte:  
y pues, à falta del agua,  
el ayre es quien te le lleva,  
di al ayre que te le trayga. *vase.*

*Pone el retrato en una flecha, disparala al  
viento, y vase.*

*Enr.* Què has hecho, fiera enemiga?

*Pat.* Yo lo dirè en dos palabras:

Queriale como à un hijo,  
criabale mal, diòle alas,  
faliò à volar, y perdiòse.

*Enr.* O el Artifice mal aya,  
què por no dar gloria al bronce,  
pintò en materia tan blanda,  
como es docil lino, tela,  
que pudo el harpòn passarla,  
tan soberana hermosura!  
y otra, y mil veces mal aya  
omenage que me obliga,  
que de la prision no salga,  
para ir volando tras ella:  
Esfera del ayre vaga,  
no te alabes, que me llevas  
la mejor parte del alma;  
que si mi esperanza era  
tenerla para adorarla,  
quando (ay infeliz!) no fueron  
del ayre mis esperanzas? *vanse.*

*Salen Federico, Soldados, y Talon.*

*Fed.* En la apacible falda  
deste nevado Atlante de esmeralda,  
alto haga nuestra gente,

que



que primero que intente  
el asalto, procuro,  
siendo el primero yo, que llegue al muro,  
oy como Embaxador, un manifesto  
hacer, y así un trompeta: mas qué es esto?

*Cae la flecha con el retrato.*

*Sold.* Una flecha, que ha dado  
à tus pies. *Tal.* Y en su harpón atravesado  
trae no sé qué, que apenas lo diviso.

*Fed.* Papel parece, y puede ser aviso,  
que del muro me embian,  
que desta suerte al sitiador solian  
escribir los sitiados:

Quanto fueran felices mis cuidados,  
si de mi hermano fuera,  
y del noticias mi amistad tuviera!  
que no vivo el instante que dilato  
saber del; pero aqueste no es retrato?  
que atravesado el pecho  
trae de la flecha. *Tal.* Sabes qué sospecho?  
que no en vano tu afecto discurría  
ser de tu hermano, él es el que le embia  
sin duda. *Fed.* De qué, ó como lo interpretas?

*Tal.* La hermandad siempre escribe con saetas  
à sus correspondientes. *Fed.* Qué locura!

*Tal.* Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura  
debe de ser original tan bello;  
mas que lo sea, ó no, qué me va en ello?  
Un trompeta delante, otra vez digo,  
venga no mas, que oy he de hacer testigo  
al mundo, de que solo es mi deseo  
la libertad de Enrique: mas trofeo,  
mas fama no procuro;  
y así de paz llamada haciendo al muro,  
he de mostrar, que hermano soy, y amigo:  
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo  
la general? *Fed.* Ven tu, porque al instante  
que venza lo fragoso, lo distante  
que ay deste monte à la muralla, tenga  
con quien mi vida discurrir prevenga:  
qué accidente sería  
el que à los vientos de una flecha fía  
tan superior belleza?

*Tal.* Alguno, que lo haría por fineza. (re,

*Fed.* Fineza? *Tal.* Pues es poca, à un buen donay-  
embiarle à solas donde tome el ayre?

*Fed.* Qué necedad! *Tal.* O alguno à quién enfada,  
y verla no podía ni aun pintada.

*Fed.* Aun aqueña es mayor, porque no fuera  
posible, que hombre humano aborreciera  
perfección tan divina:

Viste hermosura, di, mas peregrina

en tu vida? *Tal.* Cualquiera,

que fuera viva, me lo pareciera:

*Fed.* No son primores para mentecatos.

*Tal.* Picaros no entendemos de retratos.

*Fed.* Con qué apacible ceño

la ofensa significa de su dueño!

como dando à entender, que los enojos

despiertan lo dormido de sus ojos,

si ya no es desdeñ por los agravios

con que el carmin se le atrevió à los labios,

su cuello bello es jazmín nevado,

de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,

si bien llegas à vello.

*Fed.* Mas que lo sea, ó no, qué me va en ello?

*Suena dentro un clarín.*

y mas quando el trompeta dà llamada:

y pues esto me importa poco, ó nada,

vamos à lo que importa:

*Tal.* por essa senda el passo acorta,

mira si la respuesta desde el muro

han dado, concediendome el seguro

que pido, que no quiero

llegar hasta tenerle: aqui te espero.

*Tal.* Yo bolveré al instante.

*vase.*

*Fed.* A nadie maravilla, a nadie espante  
la rendida fineza,

que por mi hermano intenta la tristeza

con que vivo sin él: mas ay esquivo

dolor! te engañas, que sin él no vivo:

y es verdad, que es un nudo tan estrecho

el de nuestra amistad, que està en el pecho

quexoso el corazon, quando no trato:

pero valgate el Cielo por retrato,

porque de verte la ocasion no pierda,

aun el acaso de una accion se acuerda.

Qué me quieres, bellissimo portento,

que vago geroglyfico del viento,

à mi mano veniste?

A un triste no le basta el estar triste,

fino imaginativo?

Si pretendes, que Astro fugitivo

del Firmamento crea

la exalacion con que tu luz campèa;

si pretendes que al verte te presuma

ave adornada de matiz, y pluma;

si flecha del amor, que disparada,

en vez de plomo, de oro viene armada

de mas dulce veneno;

si aspid del ayre, que abriguè en mi seno;

todo te lo concede mi sospecha,

que es Astro, exalacion, pajaro, y flecha.

Dexame, pues: mas ay! que por mi entraсте

en



en mi pecho , à ocasion que en èl hallaste  
del corazon la puerta  
para otro amor abierta,  
te aposentaste en èl , huesped tyrano,  
por llevar el vacío de mi hermano,  
y ya el echarte dèl no es poco empeño:  
què diera por saber quien es tu dueño!  
y què causa havrà sido  
la que te traxo dende confundido  
mi juicio , de entender equivocado,  
al verte , por ventura , mi cuidado,  
de flecha , y de retrato emblema hecha,  
el retrato tirò , y guardò la flecha!  
ò si caso , segun tu aleve trato,  
guardò la flecha , y arrojò el retrato!

*Sale Tal.* Señor , ya han respondido,  
que puedes : mas què harà tan suspendido?  
mirando està el retrato,  
estaba por llegar , diciendo : ingrato,  
en mi ausencia ofenderme , y agraviarme?  
mas quien à mí me mete en empujarme?  
señor , señor. *Fed.* Quien osa llegar donde::  
pero , Talon , tu eres ? què responde  
Madama à la llamada?

*Tal.* Que segura , señor , tiene la entrada  
quien viene Embaxador de Federico.

*Fed.* Pues vamos , que he de ver si asì publico  
de mí fè la verdad , y satisfecho  
dexo mi amor : tú buelvetè à mi pecho,  
y no seas en èl huesped ingrato,  
pues no eres tu el harpòn , sino el retrato.

*Vanse, y salen Madama Inès, Laura, y Damas.*

*Madam.* Dexadme , que para mí  
no ay consuelo , injusta estrella,  
solo al nacer favorable,  
y siempre al vivir opuesta:  
tan poco honrado tu influxo  
es , que la palabra quiebra,  
y dà las felicidades  
à daño de las ofensas.

*Laur.* Pues el tumulto , señora,  
de la plebe , y la nobleza,  
estando ya , como estaban  
à darse batalla expuestas,  
se ha suspendido , al oír,  
que de Federico venga  
Embaxador , presumiendo,  
que de sus noticias pueda  
ser , que algun medio resulte;  
que abra à la quietud las puertas:  
serà bien que aprovechando  
este genero de tregua,

dès oído à que el valor  
es hijo de la prudencia,  
no de la temeridad;  
y asì , que no ay considera,  
quien venza con mayor fama,  
que el que à sí mismo se venza:  
tus primos son Federico,  
y Enrique , quien puede::- *Mad.* Cessa,  
que ya lo que à decir vàs,  
Laura , entendì ; y aunque es fiera  
proposicion persuadirme  
à que yo mi altivèz tuerza,  
dè à trato mi vanidad,  
ni à partido mi soberbia;  
es fuerza ( ay de mí ! ) que doble  
la cerviz à la violencia  
de las rafagas del hado,  
y à sus embates expuesta,  
aya de tomar el puerto  
à gusto de la tormenta;  
en cuyo violento estrago  
tanto el corazon se estrecha,  
que no sè como aliviar  
sus ansias. *Marg.* Suspira , alienta.

*Laur.* Dà voces , quexate , llora.

*Mad.* Què es llorar ? esso aconsejas

à mi valor ? *Laur.* Ay mayor  
desahogo à una tristeza,  
que lagrimas ? *Mad.* Pues son mas,  
que una mugeril flaqueza,  
que por no atreverse à hacer  
à los males resistencia,  
fugitiva esclava huye,  
y robada , al dueño dexa  
necesitado à que èl solo  
desamparado lo sienta?  
Yo havia de llorar ? yo havia,  
complice de igual baxeza,  
de saber como se llora?  
Demàs , que lagrimas tiernas  
en la muger no suponen,  
porque han hecho el uso dellas,  
y como alhajas sobradas,  
à no buscarse , se pierdan:  
Y en fin , mas quiero que estèn  
por torcedores mis penas  
del corazon , que lloradas,  
aunque tal la causa sea,  
como el haver de rendir  
libertad , que nació essenta  
de imperios de amor , à quien  
grosso se desvanezca



de presumir que se supo  
hacer dichoso por fuerza.

*Marg.* En quanto à la repugnancia  
de casarte, no ay quien pueda  
arguirte; pero en quanto  
à que, ya que ha de ser, sea  
eleccion, no es en ti poca  
ventura. *Mad.* De què manera?

*Marg.* Las soberanas Deidades,  
las superiores bellezas,  
antes, señora, que nazcan,  
se saben para quien crezcan;  
y siendo asì que havia uno,  
que te mereciesse apenas,  
no es poca dicha haver dos,  
y mas si à elegir aciertas;  
y si acertaràs, porque es  
muy pública la materia  
de ser las dos condiciones  
tan unidas, como opuestas.  
Yo lo sè bien, como quien  
vassalla nació en su excelsa  
Corte, de donde mi dicha  
quiso, que à servirte venga,  
por deuda de Adolfo, que  
en mi añadió deuda à deuda:  
y si quanto es Federico  
dado à los libros, y ciencias,  
de condicion tan afable,  
tan liberal, tan modesta,  
quanto la de Enrique es  
aspera, altiva, y sobervia;  
no ay hombre que à Federico  
no le ame, estime, y quiera;  
ni hombre, ni muger, señora,  
que à Enrique no le aborrezca,  
tanto::- *Mad.* Queden por aora  
estas noticias suspensas,  
porque venir gente escucho.

*Sale Adolfo.*

*Adolf.* Ya, como mandaste, llega  
el Embaxador. *Sale Federico.*

*Fed.* Que humilde,  
y desvanecido besa  
la tierra que pisais, ya  
que la mano no os merezca.

*Mad.* Alzad del suelo. *Fed.* Què miro,  
Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra  
venida la causa. *Marg.* Antes  
oye. *Mad.* Què quieress?

*Marg.* Que sepas,  
que el Embaxador, señora,

es. *Mad.* Quien?

*Marg.* Federico. *Mad.* Cuerda  
has andado en advertirme:  
disimula. *Marg.* Que me vea  
escusarè, retirada. *vase.*

*Fed.* Si es ilusion de la idèa,  
que atenta al retrato, todo  
quiere que se le parezca?  
mas no, fuyo es, que no pueden  
convenir en dos las señas  
de igual hermosura. *Tal.* Creo,  
segun se pasma, y eleva  
mi amo de vèr à Madama,  
que esta ha de ser la Comedia  
del Embaxador turbado.

*Mad.* Decid, pues, què es lo que intenta  
por vos Federico? *Fed.* Dadme  
para cobrarme licencia,  
que turba vuestro respeto  
al miraros, de manera,  
que ha usurpado el corazon  
los officios de la lengua:  
El Principe Federico,  
humilde à las plantas vuestras,  
por mi, señora, (ay de mi!)  
lo primero os representa  
los sumos inconvenientes,  
que trae consigo la guerra,  
y mas en quien son la sangre,  
y religion una mesma.  
Lo segundo os significa  
el sumo amor con que precia  
à la amistad de su hermano:  
y porque nunca parezca,  
que desvalido su ruego,  
à mas no poder se venza,  
Exercito numeroso  
trae à la vista, en que pueda  
honestar, que no se vale  
la suplica de la fuerza;  
y asì, antes que en campaña  
haga frente de Vanderas,  
varias Ciudades fundando  
la poblacion de sus tiendas:  
atento à vuestro decoro,  
y despues à su clemencia,  
os suplica le ferieis  
desdichas à conveniencias.  
De Enrique la libertad  
son todas las que desea,  
que nada cree que le falte,  
como solo à Enrique tenga.



Y así, por su cange ofrece,  
antes que à las manos venga,  
primeramente la accion  
de la litigada herencia  
desta dignidad, dexandoos  
absoluto dueño della.  
Sin que puedan èl, y Enrique,  
por quien la palabra empeña,  
seguro de que la cumpla,  
como èl, señora, la ofrezca;  
repetir de sus derechos  
la instancia, à cuya primera  
capitulacion añade  
la parte que suya hereda  
de su patrimonio, que aun  
indivisa se conserva:  
y no ofrece la de Enrique,  
porque quiere que le deba  
la fineza, sin que pague  
los portes de la fineza.  
A este fin, pues, harà al punto  
particiones, que no hiciera  
jamàs, jurando omenage  
de entregar todas las Fuerzas,  
Plazas, Castillos, Ciudades,  
que à èl toquen, sin que una almena  
para si reserve; y si  
espada, y pluma reserva,  
para hacerse su fortuna,  
no es ambicion, pues aun esta,  
no ya prisionera, esclava  
rendirà à las plantas vuestras,  
adonde otra vez, y otras  
mil, por mì os suplica, y ruega,  
que tantos amenazados  
peligros os compadezcan.  
Dolèos, pues, de tantas vidas  
como en un trance se arriesgan  
à manos deste sañudo  
monstruo, esta fiera, tan fiera,  
que se alimenta no solo  
de desdichas, y miserias,  
anñas, y calamidades  
de los hombres; pero llega  
à ser tal, que aun las de hambres  
de los hombres se alimentan.

*Mad.* Tan noble proposicion,  
heroyca, piadosa, y cuerda,  
consultarè al Parlamento,  
aqui esperad la respuesta.

*Fed.* Mas he de esperar. *Mad.* Què es?

*Fed.* Que ver à Enrique merezca.

*Mad.* Adolfo? *Adolf.* Señora? *Mad.* Haced,  
que Enrique à Palacio venga.

*Marg.* Què te parece, señora,  
de Federico? *Mad.* Que es cierta  
tu relacion, pues à Enrique  
vi altivo en la accion primera,  
y à èl discreto en la segunda;  
y si yo elegir huviera,  
no sè si pudiera mas  
el valor, que la prudencia. *vanse.*

*Tal.* Señor, pues què suspension?  
pues què admiracion es essa?

*Fed.* No te espante (ay infelice!)  
que me admire, y me suspenda,  
si aquel bellissimo enigma  
del retrato, y de la flecha  
se ha descifrado en Madama.

*Tal.* Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,  
què tenemos? *Fed.* Què tenemos?  
muchos males, muchas penas,  
que se sienten, sin que den  
razon de por què se sientan.  
Desde el instante que vi  
tan peregrina belleza,  
empezò en curiosidad  
el acafo; bolvi à verla,  
y passò el acafo à duda  
de quien dueño suyo sea;  
hasta que viendo à Madama,  
passò la duda à evidencia,  
sin que la evidencia passe  
à noticias de que pueda  
ser desperdicio del ayre  
tan alta, y divina empreffa.

*Tal.* Nunca yo en effo cansara  
el discurso.

*Salen Adolfo, Enrique, y Patin.*

*Adolf.* Aqui os espera,  
Enrique, el Embaxador.

*Enr.* Què miro! mas si èl intenta  
fingir, finja yo; seais  
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza  
me dè su mano à besar.

*Adolf.* Hablad, pues teneis licencia  
de Madama, mientras yo  
doy à su vista la buelta. *vase.*

*Enr.* Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame  
mil veces los brazos. *Fed.* Seas  
tan bien hallado del alma,  
que viviò sin ti violenta,  
quanto ya feliz de verte  
con salud. *Enr.* Y tu la tengas

para



para que viva mi vida,  
que no era vida en tu ausencia;  
y porque dudosa así  
no es bien que aora la tengas,  
sepa qué causa te trae  
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea  
molesto el que la repita,  
como no me lo agradezcas,  
puesto que lo hago por mí,  
solo quiero que lo sepas.

*Pat.* Talon? *Tal.* Patin? *Pat.* Bien venido.

*Tal.* Bien hallado. *Pat.* Toca.

*Tomale la mano.*

*Tal.* Suelta,

que aprietas mucho. *Pat.* Aí verás  
lo que un prisionero aprieta  
à qualquiera que le vè,  
sobre que haga diligencias  
en su soltura. *Fed.* Enefeto,  
alma, vida, honor, y hacienda,  
todo por tí lo he ofrecido,  
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,  
que puesto à tus plantas bese  
tus manos, que tal fineza  
lo merece.

*Arrodillase, y salen Madama, y Margarita.*

*Mad.* Aquí teneis,

Embaxador, la respuesta  
para Federico: pero  
qué accion tan trocada es esta?

*Pat.* Coger de manos à boca,  
llaman à esto las viejas.

*Tal.* Y à effotro las mozas llaman,  
caerse la casa à cuestras.

*Mad.* Vos, Enrique, tan rendido  
à quien Embaxador llega  
oy de vuestro hermano? y vos  
tan vano, que lo consienta?

*Enr.* Pues con tal falsedad habla,  
sin duda que aquella fiera *ap.*  
le ha dicho quien es, hagamos  
del ladron fiel. Aunque pueda  
valerme de la disculpa  
de que un afecto se dexa  
mandar tal vez de la accion,  
no he de aprovecharme della,  
que si à mi hermano le abona  
lo ilustre de la fineza,  
gozando de Embaxador  
seguros, y preeminencias  
para fingirse, à mí no;  
y son cosas muy diversas,

el que él os finja de fino,  
y yo de no fino os mienta:  
Federico, pues, señora.

*Mad.* Poco estimo la advertencia,  
que ya era en vano el decirla.

*Enr.* Si, mas no en vano el hacerla.

*Fed.* Si yo, señora:- *Mad.* No mas:

y pues yo no formo queexas,  
para qué es formar disculpas?  
la respuesta, en fin, es esta,

y aunque à vos iba cerrada,  
ya està para vos abierta.

Consultadla entre los dos,  
advirtiendole, que al leerla,  
ni el que me elija me obligue,  
ni el que me dexe me ofenda.

Vèn, Margarita, y procura,  
porque à mí los que me esperan  
no me echen menos, oír,  
de esos canceles cubierta,  
como la proposicion  
admiten.

*Vase, y queda Margarita al paño.*

*Marg.* A tu obediencia

estoy, y aquefso, aunque no  
me lo mandàras, lo hiciera.

*Los 2.* Ni el que me elija me obligue,  
ni el que me dexe me ofenda?

qué enigma es esta? *Tal.* Esta es  
la necedad del que empieza  
à dar, señor, el relox,  
y pregunta, qué hora es esta?

*Pat.* Si està la carta en tu mano,  
no es mejor abrirla, y leerla,  
que preguntarlo? *Fed.* Veamos  
qué dice. *Enr.* Desta manera:

*Lee.* Pues en los dos una estrella  
influye igual lustre, y fama,  
elegid quien querrà vella  
en su Estado sin Madama,  
ò en este Estado con ella.

*Fed.* En su Estado sin Madama,  
ò en este Estado con ella?

Si la obligacion, Enrique,  
de ser hermanos, y amigos,  
ilustrò alguna fineza,  
que hacer pensè en tu servicio;

si della, aunque fue verdad,  
que la hice por mí mismo,  
en tí no resultò agravio,  
antes que en mí beneficio;  
si agradecido, enefeto,



no ha un instante que te miro;  
buena ocasion se te ofrece  
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama::-

*Enr.* No profigas , Federico,  
que no es justo que me ganes  
la antigüedad en decirlo,  
supuesto que yo la tengo  
en haver primero visto  
que tú , à Madama , y es mas,  
que el publicarlo , el sentirlo;  
desde el dia que quedè  
su prisionero::- *Marg.* Ha enemigo!

*Enr.* La libertad de la vida,  
y la del alma la rindo.

*Fed.* No antigüedades alegues,  
supuesto que nunca hizo  
Amor pleyto de acreedores:  
mi amistad à darte vino  
la libertad , serà bien,  
que haviendome yo metido  
en el peligro por ti,  
me dexes en el peligro?

*Enr.* Y serà bien , que tu vengas  
à darme la vida fino,  
y me dè la muerte fiero,  
conociendo el homicidio?

*Fed.* Yo vi à Madama. *Enr.* Yo , y todo,  
y ha mas tiempo que la asisto,  
con que serà mas mi amor,  
pues todo lo que ha crecido,  
lleva al tuyo de ventaja.

*Fed.* Por effo le pintan niño,  
y Dios , mostrando que en èl  
aun son instantes los siglos.

*Enr.* Es pintar como querer,  
que comunicado , brios  
no me negaràs que cobra.

*Fed.* No es argumento preciso,  
que tambien comunicado  
muere à manos del olvido.

*Enr.* En fin , no viste à Madama,  
y amor tan à sus principios  
tiene menos que vencer.

*Fed.* Effen es bolverse à lo antiguo  
otra vez ; y porque aun effo  
no esfuerce su accion , te digo,  
que aunque aora he visto à Madama,  
antes de aora la he visto.

*Enr.* Donde , ò còmo ? *Fed.* En un retrato.

*Enr.* Luego ay de tu amor al mio,  
lo que ay de vivo à pintado?

*Fed.* Si , mas de pintado à vivo  
ay tambien el ser materia  
mas dispuesta à mi alvedrìo,  
pues para arder en sus aras,  
à menos llama le rindo.

*Enr.* Una hermosura en retrato,  
es solo mirar los visos  
del Sol , mas no al Sol. *Fed.* Tal vez  
hiere mas , quanto mas tibio,  
mayormente quando causa  
en èl este fiel prodigio,  
bien como llegò à mis manos  
arbolado basilisco  
del ayre , donde en mi pecho  
aspid de fuego le abrigo;  
y pues que no sin mysterio  
alma de una flecha vino,  
no vino para que haga  
del mysterio desperdicio.

*Enr.* Es una flecha ? *Fed.* Su pecho  
della lo publique herido.

*Marg.* Valgame el Cielo , què oygo!

*Enr.* Valgame el Cielo , què miro!

*Fed.* De què te admiras ? *Enr.* De que  
dièsse armas contra mi mismo,  
pero quiza en mi favor,  
pues este mudo testigo  
en mi dexò hecha la causa  
del efecto que en ti hizo.

*Fed.* Luego fue tuyo el retrato?

*Enr.* Si. *Fed.* Con què causa ofendido  
le diste al ayre ? *Enr.* En la aljava  
de Margarita. *Marg.* Divinos  
Cielos , aqui entro yo aora.

*Enr.* Que solo à matarme vino  
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,  
y que asiste en el servicio  
de Madama , que por effo  
no estraño el haverla visto.

*Enr.* Pues essa ingrata , essa aleve,  
que aborrecen mis sentidos  
desde que à Madama vi::-

*Marg.* Què mal mis penas resisto!

*Enr.* Zelosa le hiriò , y zelosa  
le arrojò , con que el prodigio,  
que tu partido esforzaba,  
buelve à esforzar mi partido,  
pues matarme con mis armas,  
no es accion de pecho invicto.

*Marg.* Mucho serà que mi ira  
no me arroje à un precipicio.

*Fed.* La razon de que te vales



es de mi razon indicio,  
pues amaba, escrupuloso  
de quien era el dueño indigno  
del retrato, y del despecho,  
y haviendo una Dama sido,  
lo que has dicho como culpa,  
yo como disculpa admito.

*Enr.* Si, pero tú en nuestra patria  
fuiste en ella mas bien visto,  
reyna en ella, y vive en ella  
feliz, amado, y temido,  
y dexame esta fortuna,  
para que adonde vencido  
me vi, vencedor me vea.

*Fed.* Bien lo acabarán conmigo  
mi amor, mi amistad, mi fe,  
pero no con mi alvedrio;  
y así, el retrato me buelve.

*Enr.* Si fue mio, y si perdido  
buelve à mi mano, por qué?

*Fed.* Yo tampoco; si à mi vino,  
por qué he de perder lo hallado?

*Enr.* Mio fue el primer dominio.

*Fed.* Mio fue el segundo acaso.

*Enr.* En fin, ò hallado, ò perdido:—

*Fed.* En fin, perdido, ò hallado:—

*Los dos.* Mio es.

*Sale Margarita, y quítales el retrato.*

*Marg.* No es fino mio,  
pues yo tambien le perdí,  
y le hallé *vas.* *Enr.* Fiero enemigo,  
oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda,  
tyrana. *Los dos.* Ciego la figo. *vanse.*

*Pat.* Qué dices desto, Talon?

*Tal.* Que nada preguntes, digo,  
que no me toca, porque  
la Jornada ha de decirlo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Patin, Talon, Enrique, Federico,  
y Margarita.*

*Pat.* En qué quedamos? *Tal.* En que  
la Jornada lo dixesse.

*Pat.* Pues digalo la Jornada,  
que al mismo passo se buelve.

*Enr.* Pues antes que entres al quarto  
de Madama, detenerte  
pude. *Fed.* Pues pude alcanzarte,  
antes que en el quarto entres.

*Enr.* Buelveme, fiera, el retrato,  
que, como mio, me debes.

*Fed.* Yo le traxe, y como mio,  
à mi el retrato me buelve.

*Marg.* Ni à uno, ni à otro he de darle;  
que tambien es mio dos veces,  
y à ti menos. *Enr.* No me obligues.

*Marg.* A qué he de obligarte, aleve,  
falso, injusto, cruel, tyrano?

*Enr.* A que en ti, tyrana, vengue  
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte  
tú en mí? cómo? *Enr.* Desta suerte.

*Saca la espada, y quedase turbado.*

Mas que, si yo, loco estoy.

*Marg.* Tú la espada? *Fed.* Enrique, tente;  
tal indecoro aquí? *Enr.* Cómo

que guarde decoros quieres,  
quien pierde el juicio? sin mí  
estuve: Jesus mil veces,

lo que un primer movimiento  
al mas atento enloquece,

priva, y enagena! *Marg.* Pues

por mas que dorar intentes

tan mal parecida accion,

ingrato, no he de bolverte

el retrato. *Sale Madama.*

*Mad.* Qué retrato?

*Fed.* Raro empeño! *Enr.* Lance fuerte!

*Tal.* Bolvióse à caer la casa.

*Pat.* Y aun el caso me parece.

*Mad.* Vos turbado? vos desnudo

el acero? tú, imprudente,

diciendo à voces, que no

has de bolver? *Fed.* Dura suerte!

*Mad.* El retrato? qué retrato?

ni qué desacato es este

tan no usado? tan no visto?

tan no imaginado? *Marg.* Atiendes

hablando estaban los dos,

à tiempo que deste verde

jardin al quarto passaba,

y escusando el que me viesse,

me detuve acaso, haciendo

de estos jazmines cancelos:

tú me lo mandaste. *Mad.* Si,

prosigue, qué te suspendes?

*Marg.* Una vez, pues, recatado,

oi, que rendido, y prudente

Federico decia à Enrique:

si hermano, si amigo eres,

para mostrarlo, los Cielos

bastante ocasion te ofrecen:

dexame esta dicha à mí,

y tú à nuestra patria buelve



à ser dueño della. Enrique,  
colerico, è imprudente,  
no es dicha tuya, ni mia,  
respondió, no nos conviene  
el que nunca esposa sea  
la que fue enemiga siempre.  
Quanto es mejor, pues à vista  
tan grande Exercito tienes,  
y ella su Corte alterada,  
que à sangre, y à fuego entres,  
y acabemos de una vez,  
pues Turincia nos compete,  
de cobrarla, sin la colta  
de casarte? Como quieres,  
Federico prosiguió,  
que seguir la guerra intente,  
si es Marte quien la amenaza,  
y es Amor quien la defiende?  
Su hermosura, Enrique, adoro,  
y para que te presente  
un testigo, que asegure  
quan grande imposible es esse,  
este retrato, y sacóle  
del pecho con reverente  
adoracion, diga quanto  
ha que el corazon le ofrece  
mil sacrificios de fuego,  
bien, que el idolo es de nieve.  
Tomando Enrique el retrato,  
dixo: passion tan rebelde,  
ya que no puede del alma,  
del pecho arrancarte intente;  
y para que nunca à él pueda  
bolver, he de deshacerle  
entre mis manos: sacò  
la espada, sin que tenerle  
pudiessemos, Federico,  
ni yo, que al ver ofenderte,  
ciega salí, en cuyo trance,  
como de mí no tuviese  
recato, quitarle pude  
de su mano: quiso aleve  
cobrarle, y aquesta fue  
la causa de que dixesse,  
no he de bolver el retrato,  
y de que à tu mano llegue  
herido el pecho, porque él  
mejor que yo te lo cuente.

*Pat.* Ay qué embuste! *Tal.* Qué mentira!

*Pat.* Vamonos de aqui, que tiene  
traza de enredar à todos. *vanse.*

*Fed.* Si dàs, señora:- *Enr.* Si crees:-

*Fed.* Oído à tal engaño:- *Enr.* Que  
pueda ser:- *Mad.* Ninguno intento  
disculparse de los dos,  
que aquestas señas no mienten,  
ni pueden mentir. *Enr.* Señora:-  
*Fed.* Confidera:- *Enr.* Mira:- *Fed.* Advierte:-  
*Mad.* Qué ay que advierta? qué ay q mire?  
ni qué ay que confidere?  
quando, por no saber qual  
de los dos es el que ofende  
mas mi decoro, no sè  
por qual de los dos empieza  
à desahogarse la queja,  
que ya en mi pecho se enciende.  
Vos, Federico, licencia  
tan ofada, como haverse  
atrevido à ver mi imagen?

*Fed.* Quando à la Deidad ofende  
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,  
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,  
que esso es verdad:- *Mad.* Basta, basta,  
y supuesto que igualmente  
se opone à mi estimacion,  
à mi respeto se atreve  
el que mi retrato adora,  
que el que mi retrato hiere.  
No mas, idos, Federico,  
que aunque pudieran las leyes  
de Embaxador no valeros,  
pues que no lo sois, no quiere  
mi valor embarazaros  
el consejo que os ofrece  
Enrique, porque veais  
quan poco mi esfuerzo teme  
vuestras armas: Vos, Enrique,  
bolved donde preso os tiene  
el omenage, que yo  
fabrè, aunque nobleza, y plebe  
quieran lo contrario, hacer  
que mi colera escarmiente  
al que mi sombra idolatra,  
aun mas, que al que la aborrece.

*Fed.* Señora, yo:- *Enr.* Yo, señora:-

*Mad.* No de oïros. *Fed.* Si no atiendes:-

*Enr.* Si no escuchas:- *Mad.* Baste, baste,  
idos, pues. *Fed.* Obedecerte  
es fuerza, mientras el modo  
de desenojarte piense.

*Enr.* Y yo, mientras el camino  
hallo de satisfacerte.

*Fed.* Y hasta que lo estès, permite  
el que tu Corte no dexe.

*Enr.*



*Enr.* Y hasta dar con èl perdona,  
que no tengo de bolverme  
à la prision. *Fed.* Què temor!  
*Enr.* Què ansia! *Fed.* Què pena!  
*Enr.* Què muerte! *vanse.*

*Mad.* No os vea yo aora, que como  
mi furor aora os alexe,  
mas que despues nunca esteis,  
ni uno preso, ni otro ausente.

*Marg.* El que te ofendas de Enrique  
es justo, pues èl te ofende;  
mas que te ame Federico,  
por què, señora, lo sientes?

*Mad.* Ay, Margarita, que ay  
mas mal que pienfas. *Marg.* Bien puedes  
fiarte de mi. *Mad.* Claro està,  
pues tù (ay infelice!) tienes  
de mi voluntad las llaves;  
pero es tal el dolor fuerte  
que me aflige, que aun à ti  
no sè como te lo cuente.  
Desde que determinò  
el Parlamento, que fuesse  
uno de los dos mi esposo,  
à la fortuna obediente  
el brazo torcì, agoviando  
à tantos inconvenientes  
la cerviz, que aun no tenia  
domadas mis altiveces,  
imaginando entre mì,  
que nadie à la mano puede  
ir à la imaginacion;  
y asì, al dudar que pudiesse,  
siendo su Estado mas rico,  
trocar à los interesses  
de mi mano, discurrì,  
si me era mas conveniente  
Federico por lo sabio,  
que Enrique por lo valiente.  
Representabame aquel,  
quan discreto, quan prudente  
hizo la proposicion,  
à que vino à tiempo que este  
me representaba quan  
animosamente dèbil,  
bañado en su noble sangre  
le hallè animando sus huestes  
el dia de la batalla,  
y quanto restado hiciesse  
bolver la espalda despues  
tanto numero de gente,  
como en el primer motin  
à Adolfo siguiò, de suerte,

que entre el valor, y el ingènio  
estaba (ay de mì!) pendiente.  
Mas como la simpatia  
incline, ya que no fuerze,  
por aquel mandado influxo,  
que de los Astros desciende,  
se confrontò con el mio;  
mas el espìritu ardiente  
de Enrique, deseando que èl,  
ya que havia de ser, fuesse,  
entiendolo tù, sin que  
à mì el decirlo me cueste:  
mas què importa que lo diga?  
si es preciso (pena fuerte!)  
que al oir (dolor injusto!)  
de ti aora, (dura suerte!)  
que Federico me adora,  
y que Enrique me aborrece,  
la mina del corazon,  
que estaba oculta, rebiente.  
Tu tienes (ay Margarita!)  
la culpa, que tu no tienes;  
pues con decir que èl me injuria,  
me dices que yo me quexe.  
Enrique, que vèr el puerto  
desde la cumbre eminente  
de sus esperanzas pudo,  
al golfo de mis desdenes,  
no solo à èl aspira, pero:-  
mas èl à esta parte buelve,  
porque no se atreva à hablarme;  
y alguna vez se destemple,  
en tanto que yo me escondo  
en las marañadas redes  
destas murtas, Margarita,  
sal tu al encuentro, y detenle;  
diciendole que se buelva,  
porque conmigo no encuentre.

*Marg.* Pues còmo quieres que yo  
me atreva? *Mad.* Pues tù què temes?

*Marg.* Averte dicho:- *Mad.* Què importa  
que la verdad me dixesses?

pudistelo tu escusar  
à lo que te dixe? *Marg.* Advierte,  
que podrá:- *Mad.* Yo estoy aqui.

*Marg.* Quien viò empeño como este?

*Escondese Madama, y salen Patin, y Enrique.*

*Pat.* Es possible que te atrevas  
à bolver aqui? *Enr.* Què quieres?  
tengo yo eleccion, ni arbitrio,  
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes  
sin aqueñas tres alhajas?

*Enr.*



*Enr.* Morir donde me consuele  
el ver que me ve morir  
quien creyò de mi::- *Marg.* Detente,  
Enrique, y de aqui no pases,  
porque anda Madama en esse  
jardin, y quiere estàr sola.

*Enr.* Que aun un alivio tan leve,  
como el verla, huvieses tũ  
de ser la que lo impidiesse!  
pero yo me bolverè  
sin verla à ella, por no verte;  
que una accion desatinada  
no es accion para dos veces,  
y temo que mis desdichas  
segunda vez me despenen:  
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,  
y sea por lo que fuere:  
Bien, fortuna, ha sucedido.

*Enr.* Pero antes que me ausente,  
ya que las pruebas de loco  
hechas mi dolor me tiene;  
no puedo dexar, ingrata,  
de decirte::- *Marg.* Nada tienes  
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.

*Marg.* Nada he de oirte, vete, vete.

*Al paño Mad.* Aqui entra aora la queixa  
de que el suceso dixesse  
passado. *Enr.* Mas no serà,  
fiera, sino solamente,  
que ya que de mi te vengas,  
serà justo que me vengue.  
Verdad es que yo te quise  
un tiempo; pero què tiene  
que ver que un hombre se mude,  
con que una muger se arriesgue?  
No bastò, que hallando medios,  
de nuestra patria vinieses  
à Turincia? no bastò,  
que à verme à la torre fueses,  
quando la batida? *Mad.* Cielos,  
ya es muy otro caso este.

*Marg.* No prosigas, porque nada  
de lo que dices entiende  
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,  
desbucha quanto supieres,  
descansa tu corazon.

*Enr.* Y no basta finalmente  
el que hallandome adorando  
aquel retrato, tu fueses  
la que el harpòn le passases?  
y porque à mi no bolviessè,  
le disparasses al viento,

que por raro contingente,  
clavado en la flecha, à manos  
de Federico le lleve?  
fino que bolviendo aora  
à la tuya, me pusieses  
en ocasion (esto solo  
me pesa que se me acuerde)  
de que, sacando la espada,  
pudieses decir::- *Marg.* Suspende  
la voz, que si porque dixè  
que andaba Madama en esse  
jardin, pensando que te oyga,  
inventar novelas quieres,  
y tan mal trazadas, que  
aun no son para aparentes,  
es en vano. *Enr.* Mira quanto  
de mi lo contrario temes,  
que à pensar que alguien lo oia,  
callàra, porque no debe  
ser disculpa de los hombres  
desdoro de las mugeres:  
el decirte esto, no es mas  
que pedir tus iras temples:  
fiente tus zelos, sin que  
sienta mi honor que los sientes;  
y asì, no temas que nunca  
esto à su noticia llegue,  
aunque padezca, aunque llore,  
aunque gima, y aunque piense  
perderla por ti, que en fin  
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

*Pat.* El bien lo podrà callar,  
mas yo, que soy un pobrete,  
que no entiendo del honor  
las filigranas de allende;  
aquí, y en qualquiera parte  
lo dirè, si se me ofrece,  
y à voces, porque en efecto  
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*  
*Sale Madama.*

*Mad.* En fin, Margarita, no ay  
cosa que no se revele.

*Marg.* Si tũ te ocultas tan mal,  
señora, que pueda verte,  
què mucho que en su disculpa  
tales fabulas invente?  
que yo, quando::- *Mad.* Bien està,  
vete de mis ojos, vete,  
y sin orden mia, à mis ojos  
no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!  
vibora he sido, mi propria  
ponzoña me ha dado muerte. *vase.*

*Mad.*



*Mad.* Quien se atreverà à decir  
en lo que llega à oir, y vèr,  
si tengo que agradecer,  
ò si tengo que sentir?  
porque si quiero inferir  
quien es dueño de un temor:

*Musíc. dent.* Es el engaño traydor.

*Mad.* Y quien de un ansia mortal;

*Musíc. dent.* El desengaño leal.

*Mad.* Quien con tal eco sonoro  
ha aumentado mi dolor?  
quando entre uno, y otro horror  
son para mi en pena igual:

*Musíc.* El uno dolor sin mal,  
y el otro mal sin dolor,  
es el engaño traydor,  
el desengaño leal.

*Mad.* La musica que mandè,  
que à los jardines baxàra,  
parece que de mi rara  
duda el Oraculo fue;  
y es verdad, que quando en fè  
de un ignorado dolor,  
preguntaba à mi temor,  
què mal es el mio? me advierte,  
que quien quiere darme muerte:-

*Ella, y musíc.* Es el engaño traydor.

*Mad.* Diganlo de Margarita  
las cautelas, con que ya  
nuevos afectos me dà,  
pensando que me los quita:  
pues quando mas solícita  
à Enrique poner en mal,  
es la verdad de amor tal,  
que hace que de parte estè  
contra su traydora fè.

*Ella, y musíc.* El desengaño leal.

*Mad.* Dèl me juzgaba ofendida,  
juzgandome à èl inclinada,  
pero ya desengañada  
debo estarle agradecida;  
que si de otro amor se olvida,  
los zelos en caso tal,  
aunque son dolor, no igual  
al que temì: con que (ay Dios!)  
ya que son dos, de los dos:

*Ella, y musíc.* El uno dolor sin mal.

*Mad.* Albricias, pues, corazon,  
que aqui que nadie os escucha,  
de aquella callada lucha  
la duda de la eleccion  
no toca à la estimacion;

y quando sea en rigor  
de Federico el favor,  
me aliviara en pena tal.

*Ella, y musíc.* Que el uno es dolor sin mal,  
y el otro mal sin dolor.

*Salen Federico, y Enrique.*

*Fed.* Desta musica guiado:-

*Enr.* Llamado destes acentos:-

*Fed.* Vengo, à pesar del enojo:-

*Enr.* A pesar de la ira, vuelvo:-

*Fed.* De Madama, porque juzgo:-

*Enr.* De Madama, porque creo:-

*Fed.* Que quando el riesgo es tan noble,  
ha de apetecerse el riesgo.

*Enr.* Que quando es tal el peligro,  
es el peligro el remedio.

*Fed.* Pero aqui està: què bien dudo!

*Enr.* Pero aqui està: què bien temo!

*Fed.* Bolver à vèr su semblante!

*Enr.* Bolver à mirar su ceño!

*Fed.* Ya me viò, vengan desdenes.

*Enr.* Ya me viò, vengan desprecios.

*Mad.* Federico? Enrique? ya  
havreis visto de aquel pliego

la consulta. *Los dos.* Si señora.

*Mad.* Y què es lo que haveis resuelto?  
quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.

*Mad.* Pues quien, decid, segun esso,  
à Sublac buelve?

*Los dos.* Mi hermano.

*Mad.* Ya la cortesania entiendo;  
si yo embarazo, embiad  
la respuesta al Parlamento,  
y no me la deis à mi,  
que vèr padecer no quiero  
en la atencion de los dos  
escrupulos al respeto,  
para no decirme qual  
se buelve: guardaos el Cielo. *vase.*

*Fed.* Què es esto? quando esperaba:-

*Enr.* Quando aguardaba: (què es esto?)

*Fed.* Que de aquel traydor engaño  
bolviera à los sentimientos.

*Enr.* Que durara la ogeriza  
de aquel traydor fingimiento.

*Fed.* Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro  
el semblante? *Fed.* Què suceso

la havrà mudado? *Enr.* No sè;

si ya no es su entendimiento,  
que viendo que un accidente  
no ha de destruir pretexto  
tan general, ha tomado,



sin duda , por buen acuerdo,  
hacer desperdicio del,  
restituyendo al primero  
estado lo principal.

*Fed.* No discurras mal; y puesto  
que fue parentesis solo  
el pasado desacierto,  
que una vez cerrado , buelve  
à proseguir el concepto:  
*Enrique* , hermano , y amigo,  
pongo por testigo al Cielo,  
que si à costa de mil vidas,  
presumiera que el incendio  
de mi pecho se apagàra,  
con la sangre de mi pecho  
me le rompiera , sacando  
del , en cenizas embuelto,  
el corazon , para que  
vìctima en el ara ardiendo  
del Templo de la Amistad,  
fuera culto de su Templo,  
en fè de tuyo ; mas què  
ha de importarle , muriendo  
con la terquedad del alma  
mi amor ? y pues que no puedo  
yo borrarle della , tù:-

*Enr.* Que no bolvamos , te ruego,  
à la passada question,  
que aunque esperanzas no tengo,  
y es fuerza ser el mal visto,  
por el aborrecimiento  
que de mi creyò , es en vano  
que ceda , porque mas quiero  
que agena mano me mate,  
que matarme yo à mi mesmo:  
desprecieme mi fortuna,  
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio.

*Enr.* No sè que le tenga amor.

*Fed.* Sirvamos los dos à un tiempo,  
sin que la dicha del uno  
sea del otro sentimiento:  
con que quedará la pena  
cautelada del consuelo,  
el dia que ganes tù  
la ventura que yo pierdo:  
la competencia en los nobles,  
dixo un hidalgo proverbio,  
que era una lid generosa.

*Enr.* No es sino abatido duelo,  
tal , que hiciera ruin el alma,  
si el alma pudiera serlo:  
quien adora lo que adoro,

quien espera lo que espero,  
lo que idolatra idolatro,  
festeja lo que festejo,  
goza tambien lo que gozo,  
padece lo que padezco;  
puede ser competidor,  
y amigo ? no. Quando fueron  
los zelos plaza sitiada,  
para capitular medios?  
Yo servirè , sirve tù,  
mas no con consentimiento,  
que no han de passar mis penas  
el que falgan los desprecios  
con insignias de favores,  
pues dice adagio mas cuerdo:  
sobre zelos no ay partido.

*Fed.* No ay partido sobre zelos?

*Enr.* No. *Fed.* Y has de sentirlo ? *Enr.* Sì.

*Fed.* No ay remedio ? *Enr.* No ay remedio.

*Fed.* Pues dame , *Enrique* , los brazos,  
y à Dios , porque no teniendo  
medio el disgustarte , oy  
veràs que à la patria buelvo;  
pero sabe , que à morir:-

*Enr.* Lloras ? *Fed.* Sì , yo lo confieso,  
y sin verguenza , porque  
si amor disculpa este yerro,  
què haràn amor , y amistad?

*Enr.* Limpiate , que gente siento.

*Salen Adolfo , y Celio.*

*Adolf.* De parte de la Nobleza

yo:- *Cel.* Y yo de parte del Pueblo:-

*Adolf.* Vengo à saber de los dos.

*Cel.* Saber de los dos pretendo.

*Los dos.* En què os haveis convenido?

*Enr.* Yo lo dirè : dadme , Cielos,

paciencia , ya que me obligan *ap.*  
tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,

es tan soberano el premio

de ser de Madama esclavo,

y ser de Turincia dueño,

que no ay conveniencia en que

ninguno pierda el derecho

à tan no esperada dicha;

y así , hemos los dos resuelto,

con el debido decoro,

que al ser quien somos debemos,

en las manos de Madama

bolver à poner el pliego;

sea suya la eleccion,

que nosotros no queremos

mas,



mas, que servir, y que dèn  
los influxos de su cielo  
à quien quisiere la dicha,  
ya que no el merecimiento.

*Adolf.* Tan cortesana respuesta  
à Madama llevarèmos.

*Cel.* Y ella harà la estimacion,  
que debe à tan noble acuerdo.

*Adolf.* Y creed, que la Nobleza  
estimarà con extremo, *A Enrique.*  
que seais vos el elegido.

*Cel.* Y creed, que todo el Pueblo  
està deseando que vos *A Federico.*  
seais quien goce su gobierno.

*Adolf.* A cuyo efecto tendreis  
siempre en mì un leal tercero,  
si la eleccion se reduce  
de mis canas al consejo,  
que en vuestros meritos hable  
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,  
siempre en mì tendreis quien haga  
de vuestro merito acuerdos  
en aplausos populares,  
que no son malos terceros  
para amantes pretensiones.

*Enr.* Con el alma os lo agradezco.

*Fed.* Yo con la vida os lo estimo,  
y os doy palabra, que el tiempo  
os diga quan obligado  
quedo del ofrecimiento.

*Cel.* En fin, lo pagareis? *Fed.* Sì,  
y otra, y mil veces ofrezco  
el feros agradecido.

*Cel.* Otra, y mil veces acepto,  
aunque no tanto por vos, *ap.*  
quanto por vengarme, Cielos,  
de aquel desayre de Enrique. *vase.*

*Adolf.* Vamos donde hagamos, Celio,  
desta respuesta la forma,  
para ir con ella luego  
à la Audiencia de Madama. *vase.*

*Enr.* Federico, estàs contento  
con que me he dado à partido?

*Fed.* Contento no, pero atento  
à tu cordura, te estimo  
la resolucion. *Sale Patin.*

*Pat.* Què presto  
corre una voz en el vulgo!

*Sale Tal.* Si vuela en alas del viento,  
què mucho? *Enr.* De què es, di, loco,  
la alegria? *Fed.* De què es, necio,  
el placer? *Pat.* De que oyò apenas

la gente el conforme acuerdo  
de los dos, en reducirse  
à publico galantèo  
vuestra competencia, quando  
adivinando tornèos,  
justas, faraos, festines,  
galas, libreas, festejos,  
todos se alegran. *Tal.* Y tanto  
estima que se ayan buelto  
duras campañas de Marte  
en blandas selvas de Venus,  
que como si fuera este  
de Carnestolendas tiempo,  
de mascarar, y disfraces  
en un punto se han cubierto  
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,  
que todo se sabe luego;  
y es, que esta noche las Damas  
diz que un festin han dispuesto  
en albricias de la paz,  
cuyo nombre es, si me acuerdo,  
la Galeria de Amor,  
que es un baylete compuesto  
de quantos en el salon  
de mascara entran. *Tal.* Y atentos  
es fuerza estàr los dos, con  
el digno embelesamiento  
de ojos: los ecos oïd. *Tocan.*

*Pat.* Ya de voces, è instrumentos  
el ayre se puebla. *Unos.* Viva  
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.

*Otros.* Viva Federico. *Tal.* Viva  
tambien. *Pat.* Parece que opuestos  
à Cathedra estais, segun  
los vitores. *Enr.* Pues supuesto  
que ya estamos declarados  
competidores, los Cielos  
te guarden. *Fed.* Por què de mì  
te despides con despego?

*Enr.* Porque à mi competidor,  
aun saludarle el sombrero,  
es, por decir de los otros.

*Fed.* Pues si esse es tu gusto, quiero,  
antes que tù te le hagas,  
hacertele yo: los Cielos  
te guarden. Vamos, Talon.

*Tal.* Que has de ser, sin duda, creo,  
tù el elegido. *Fed.* Por què?

*Tal.* Porque lo mereces menos. *vanse.*

*Enr.* Ay Patin, llegò mi vida  
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo  
en descanso; mas por què



desconfías? *Enr.* Porque es cierto, que está creyendo Madama, que soy yo quien la aborrezco, y mi hermano quien la adora.

*Pat.* No te desconfíes de esto, que vencer lo no vencido suele el desvanecimiento mas por tema, que por gusto; y en quanto à ser tema, creo que esté en tu favor. *Enr.* Mal aya tan malogrado despecho, que ya que dexò noticias de loco, y de desatento, no dexò comodidades, que suele tener el serlo, dando la muerte à aquel aspid, à aquel basilisco fiero, por quien sin culpa, y disculpa, tantas desdichas padezco: què diera (ay Dios!) por poder, sin saltarme yo à mi mismo, desengañar à Madama.

*Salen Margarita à una rexa.*

*Marg.* Solo está el jardin, no veo mas que à él, y al criado: Enrique?

*Enr.* Llamaron? *Pat.* Si.

*Enr.* Donde? *Pat.* Entiendo que àzia alli.

*Marg.* Enrique? *Enr.* Quien llama?

*Marg.* Leed, responded, y sea presto, que una cinta baxará por la respuesta. *Enr.* Què es esto?

*Pat.* Si es Margarita, què quieres que sea, sino otro enredo?

*Enr.* Un libro es de memoria.

*Pat.* Veamos si es de entendimiento.

*Enrique lee.* Madama oyò lo que me dixisteis, y desterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa, y pues me sacaron de mi casa mis finezas, buelvame à ella vuestra obligacion. Entre las mascararas de esta noche saldrè disfrazada, tened quien me acompañe, que si vos estais quexoso, yo affligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cavallero.

*Dios os guarde.*

Quien en tal duda se ha visto!

*Pat.* Y què has de hacer? *Enr.* Como puedo

faltar, ya que falte al gusto, à la deuda? fuera desto, lo que me debo por mi, ya en albricias se lo debo; pues sè que sabe Madama que la adoro, y no la ofendo: responderèla que salga.

*Pat.* Que fuera, mejor, sospecho, dexarla, que pereciera à manos de su embeleco: que si saben las mugeres que en enredando, y mintiendo, ha de haver quien las escape, ya veràs que haràn con esto, sobre su mal natural.

*Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.*

*Laur.* Esta galeria del Cierzo, que en lo baxo participa de mas saludable fresco, podrá divertir, señora, un rato tus sentimientos.

*Mad.* Dices bien, pues amparadas de las ramas, que sirvieron de celosia à sus rexa, ver, sin ser vistas, podemos, en tanto que aqui me traygan de la Nobleza, y el Pueblo, en la respuesta que aguardo, la ventura que no espero.

*Laur.* Què solo el jardin está!

*Mad.* Solo à Enrique, y su Escudero veo en él. *Laur.* Y me parece que está, señora, escribiendo.

*Enr.* Ya respondì. *Pat.* Y bien tassado de la tal respuesta el tiempo.

*Enr.* Hazla seña, que se asfome.

*Marg.* A asfomarme no me atrevo, basta que baxe la cinta.

*Enr.* Mira si ay en todo esto quien pueda vernos. *Pat.* No ay nadie.

*Enr.* Pues à dar el libro llevo.

*Laur.* Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo un postigo entreabierto para ver, sin que nos vea, si acaso es otro su intento.

*Enr.* Bien podeis subirle ya.

*Mad.* No puede. *Quita el libro Laura!*

*Enr.* Què miro, Cielos! quien es quien el libro quita?

*Laur.*



**Laur.** Quien os mete à vos en esso?

**Pat.** Quien le ha de meter? el Cura.

**Enr.** Ay de mi infeliz! qué es esto?

**Pat.** Eſſo dudas? una mano,  
con todos ſus cinco dedos,  
que entreabriendo la ventana,  
peſcò el libro, y cerrò luego.

**Marg.** Sin libro buelue el liſton:  
ſi aun reſpuelta no le debo,  
còmo le deberè amparo?

Ha infame, mal Cavallero,  
que à una muger, ſea quien fuere,  
dexas en manos del rieſgo.

**Pat.** Qué piensa uſted que era ſola  
la quita retratos? bueno:  
pues tambien ay quita libros.

**Enr.** Quien ha viſto igual ſuceſſo?

**Pat.** Yo por eſtos miſmos ojos.

**Enr.** Viſte, Patin, (yo eſtoy muerto!)  
quien tomò el libro? **Pat.** Una Dueña,  
con todos ſus paramentos  
blanquecinos. **Enr.** Tú la viſte?

**Pat.** No la vi, pero lo infero.

**Enr.** De qué? **Pat.** De lo bien que peſca.

**Enr.** Quita, loco, quita, necio,  
que no eſtoy para locuras.

**Pat.** De quando acá? peor es eſto,  
que ſale al jardin Madama,  
acompañada de Celio,  
y Adolfo. **Enr.** Pues no me vea,  
porque ſi aqueſte ſuceſſo  
llega acaſo à ſu noticia,  
pueda negarlo, diciendo,  
que no eſtue en el jardin. *vafe.*

**Pat.** Buena diſculpa. *vafe.*

*Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.*

**Mad.** En eſecto,  
eſſo reſponden los dos?

**Adolf.** Tanto à tu decoro atentos  
eſtàn. **Cel.** Y à tu guſto humildes.

**Mad.** Poſſible es que digais eſſo?  
pues pudieran reſponder  
mas en mi agravio, ni menos  
en mi favor? **Adolf.** De qué ſuerte  
lo entiendes? **Mad.** Aſſi lo entiendo:  
deſpues hablarè contigo, *ap.*  
dexame aora, penſamiento,  
que hable con los demàs:  
quien pone en mi mano, es cierto,  
ſu eleccion, pone en mi mano  
mi arbitrio, y yo no le tengo;  
que mugeres como yo,

el dia que reſolvemos  
caſar por razon de eſtado;  
no es decente que dexemos  
reſquicios à la malicia  
de que fue por guſto nueſtro.

Còmo puedo yo decir,  
à eſte elijo, ò à eſte dexo,  
ſin peligrar en que tuve  
determinado el aſecto?  
Yo havia de nombrar? yo havia  
de dar à entender que quiero  
mas à eſte, que à aquel? no fuera,  
ſin poder dexar de ſerlo,  
una caſi liviandad?

**Cel.** La inclinacion en ſugetos  
tales tiene ojos. **Mad.** Còmo?

**Cel.** Como no ſe tiene à ellos,  
ſino à ſus heroycas prendas:  
Federico es ſabio, es cuerdo,  
no le elijas à èl, elige  
à la virtud de ſu ingenio,  
que elegir una virtud,  
mas que indecoro, es acierto.

**Adolf.** Dice bien, Enrique es  
oſado, altivo, y reſuelto,  
elige en èl el valor.

**Mad.** Ni uno, ni otro reſuelvo;  
y aſſi, baſta que me dè,  
por redimir los aſſedios  
de la patria, à los partidos  
de caſar à guſto vueſtro,  
ſin que parezca que es mio.

**Adolf.** Mira como ha de ſer eſto,  
que el Pueblo no vè la hora  
uſano, alegre, y contento,  
de vèr publicar la paz,  
y eſſe Exercito deſhecho,  
que tiene à viſta. **Cel.** Y pues ambos  
han comprometido, y puesto  
en tu mano la eleccion,  
no hagas, ſeñora, deſprecio  
de accion tan digna, ſino  
declarate. **Adolf.** Y ſea tan preſto,  
que no ſe malogre el gozo.

**Cel.** Que no ſe entibie el feſtejo.

**Adolf.** Que eſtàn todos deſeando:—

**Cel.** Saber para ſu conſuelo:—

**Adolf.** Quien es tu feliz eſpoſo.

**Cel.** Y quien feliz Duque nueſtro. *vanſe.*

**Mad.** De platica tan moleſta  
buelva, à hacer divertimiento,  
ya que nos embarazò



entrar los dos à aquel tiempo,  
lo que èl responde, pues vimos  
lo que ella escribe.

*Laur.* Y què es? *Mad.* Esto.

*Lee.* Nunca podrè faltar à mis obligacio-  
nes, y hasta asseguraros, procurarè asis-  
tiros: tomad vos la resolucion, que yo  
pondrè los medios para que bolvais à  
vuestra casa, donde servida os hallarèis  
de mi memoria: perdonad, que no di-  
go voluntad, porque no puedo ofrecer  
lo que no es mio.

*Dios os guarde.*

*Laur.* Y què intentas? *Mad.* Por si acaso  
à darla otro aviso ha buuelto,  
no ha de lograr la hidalguia  
esta noche por lo menos,  
porque quiero hacerla yo  
antes que èl la haga; vè presto,  
Laura, y dila, que porque  
la nota no la eche menos,  
baxe esta noche al festin;  
y tèn cuidado, te ruego,  
no te apartes de su lado.

*Laur.* Veràs como te obedezco. *vase.*

*Mad.* Ya que hemos quedado à solas,  
te he de cumplir, pensamiento,  
la palabra que te di  
de hablarte con el silencio:  
oyeme tù, pues à otro  
no descubriera mi pecho,  
ni aun à ti, si no supiera  
que te ha de llevar el viento.  
Yo confieso, que es de Enrique  
la inclinacion, yo confieso,  
que no la han desayudado  
de Margarita los zelos;  
porque no sè que se tiene,  
ya que hablo contigo, esto  
de arrastrar despojos, que  
de otras hacen aprecio.  
Pero què importa que tengan,  
ni la inclinacion trofeos,  
ni los zelos desengaños,  
si declararme no puedo,  
sin nota de que parezca,  
que entra à la parte el afecto?  
Como, pues, hubiera un modo  
(dame tu favor, ingenio)  
de dar à Enrique la mano,  
sin darsela yo, cumpliendo

con mi altivèz, y conmigo,  
y con mi Estado, supuesto  
que no me puedo excusar,  
y en dilatarla, arriesgo,  
que eligiendo ellos, diràn  
à Federico: quien, Cielos,  
el modo me darà? quando  
estàn mis penas diciendo:

*Mus. dent.* Quiero, y no saben que quiero,  
yo solo sè que me muero.

*Mad.* Siempre, musica, has de ser  
para mi fatal proverbio!  
y oy mas, pues repites, como  
si me estuvieras oyendo:

*Mus. y ella.* Quiero, y no saben que quiero,  
yo solo sè que me muero.

*Salen Federico, y Talon.*

*Fed.* Pues la mascara, señora,  
al festin, que prevenido  
està, licencia ha tenido  
de entrar, poblandose aora  
de musicas, y disfraces  
el salòn donde ha de ser,  
todos mostrando el placer  
de las esperadas paces;  
decid si entre ellos (ay Dios!)  
podrà à no tener lugar  
un aventurero entrar?

*Mad.* Pues sois de mascara vos?

*Fed.* Si señora, y el primero  
con quien este mote hablò.

*Mad.* Còmo? *Fed.* Como solo yo:

*El, y Mus.* Quiero, y no saben que quiero.

*Mad.* Festin que à todos permite  
tan general la licencia,  
no fuera justa advertencia,  
que à uno solo se la quite.  
Venid, pues. *Fed.* Felice he sido,  
pues asable llego à vèr  
su semblante. *Tal.* Tu has de ser  
el llamado, y escogido.

*Salen Enrique, y Patin.*

*Enr.* Acompañando à Madama

và Federico, y havrà *ap.*

quien diga que convendrà  
en que otro sirva à su dama?  
vive Dios:- Si la licencia  
de Federico, señora,  
hace exemplar, quien ignora,  
que pueda à vuestra presencia  
llegar otro aventurero?  
que quizá à esse mote dè

mas



mas razon. *Mad.* Por què?

*Enr.* Porque:-

*Music.* y èl. Yo solo sè que me muero.

*Mad.* Lo que à Federico dixe,  
dirè à vos, y es, que el lugar,  
que oy todos tienen, negar  
à uno no es bien. *Pat.* Colige  
de su semblante su enfado.

*Fed.* Su ceño mas rigoroso  
le hablò; yo serè el dichoso.

*Enr.* Y yo siempre el desdichado;  
pues aun haviendo sabido,  
que Margarita mintiò,  
nada he mejorado. *Fed.* No  
te dè, Amor, por vencido,  
de tu parte està el agrado.

*Mad.* Para lo que imaginè  
desechas hago, porque  
parezca acafo el cuidado.

Venid, Federico. *Enr.* Fiero  
rigor! à èl llama, à mi no.

*Fed.* El fin duda no mintiò.

*Music.* Quiero, y no saben que quiero.

*Enr.* Si me desprecia, què espero?

*Music.* Yo solo sè que me muero.

*Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.*

*Tal.* Desde oy, Patin, me parece,  
que havràs en contienda igual  
de hablarme por memorial.

*Pat.* Què es lo que te desvanece?

*Tal.* Ser mi amo, como troven  
mis discursos à un semblante,  
el mas venturoso amante.

*Pat.* Y el mas desdichado joven  
serà tambien, si casado  
el premio es que ha de llevar.

*Tal.* Si te quisieres quedar  
en casa para criado  
mio, podrá ser que te  
reciba, acude, que creo,  
que hacerte algun bien deseo.

*Pat.* Picaro, yo te le harè  
à ti, y todo tu linage.

*Tal.* Què ay, buen Patin, por acà?  
què se ofrece? còmo và?

*Pat.* Desvanecido salvage,  
lo que se me ofrece es,  
romperte aqueffa cabeza.

*Tal.* Pues ya la musica empieza,  
dexalo para despues;  
y entre el festivo rumor  
mezclemonos à sus modos,

pues que somos trastos todos  
de la Galeria de Amor.

*Salen Musicos, Madama, Margarita, Lau-  
ra, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico,  
y Celio, en forma de sarao.*

*Mus.* Que tapatan, que esta varia alegria,  
que tapatan, es de Amor Galeria,  
que tapatan, que este alegre rumor,  
que tapatan, Galeria es de Amor.

*Tod.* Que tapatan, que este alegre rumor,  
que tapatan, Galeria es de Amor.

*Mus.* Que tapatan, que no ay instrumento,  
que tapatan, que no pueble el viento,  
que tapatan, de confusa harmonia.

*Tod.* Que tapatan, es de Amor Galeria.

*Mus.* Que tapatan, que aqueste placer,  
que tapatan, dò no ay hombre, y muger,  
que tapatan, que no sepan hacer,  
que tapatan, mudanza à primor.

*Tod.* Que tapatan, Galeria es de Amor.

*Mus.* Que tapatan, que esta confusion,  
que tapatan, donde no ay Nacion,  
que tapatan, que no ay bayle sin son,  
que tapatan, de noche, y de dia.

*Tod.* Que tapatan, es de Amor Galeria,

*Mus.* Que tapatan, este alegre rumor.

*Tod.* Que tapatan, Galeria es de Amor.

*Adolf.* Todo vuestro Pueblo aguarda,  
que le honreis.

*Mad.* Pues es tan justo,  
hacerle quiero este gusto.

*Adolf.* Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda;  
que danzando vos, serà  
qualquier compàs.

*Enr.* No es mejor  
una Alemana de Amor?  
pues vos lo sois. *Fed.* No; y pues ya  
esse lugar mereci,  
fortuna que Amor exalta,  
tocad para mi la Alta.

*Enr.* Y la Baxa para mi.

*Mad.* Que elijais los dos no es bien,  
si he de danzar con los dos.

*Fed.* Elegid el compàs vos.

*Enr.* Què tocaràn? *Mad.* El Desdèn.

*Music.* Francelisa, Francelisa,  
la del talle Alemanès,  
mañana me parto à Francia,  
què mandais, ò què quereis?

*Mad.* Que os vais, y que no torneis.

*Tropieza Mad una danzando, y cae en los  
brazos de Enrique.*

*Mad.*



*Mad.* Valgame el Cielo! *Enr.* Felice yo, pues tanta dicha alcanzo, que puedo decir, señora, que tuve el Cielo en mis brazos, despues que fuisteis mi cielo.

*Mad.* Soltad, Enrique, la mano: vos atrevimiento? *Enr.* Ved, que no atrevido os agravio; porque quien viera, señora, venir todo el Cielo abaxo, que la mano no le diera?

*Mad.* Haviendola vos tomado, ya no quiero que sea mia, no me la bolvais: vassallos, esta mano es ya de Enrique, vuestro Duque soberano le aclamad, pues sin que incurra mi altivèz en el agrado, el acaso se la diò.

*Enr.* Claro està, que un desdichado mal pudiera ser, señora, dichoso fin el acaso.

*Unos.* Viva Enrique. *Otros.* Enrique viva.

*Adof.* Y goce felices años à Turincia. *Todos.* Viva Enrique.

*Fed.* Què ira es esta, Cielo santo, que ha introducido en mi pecho la embidia de haver pensado, que no ha sido acaso solo?

*Marg.* Para esto, infelices hados, despues de no responderme, ni darme ayuda un ingrato, quiso Madama, que yo asistièsse en su sarao, para que fuesse testigo? Pero de què me acobardo? el tiempo dirà mis iras.

*Cel.* En fin, fortuna, has logrado hacer dueño al que aborrezco? pero otra ocasion aguardo, que quizà mi saña diga.

*Enr.* Federico, pues yo gano la dicha, tù no la pierdes, que esto es competir hermanos, y amigos. *Fed.* Si la eleccion te la huviera, Enrique, dado, fuera válida la dicha; pero haviendo sido acaso, aun le queda al alvedrìo su voluntad. *Mad.* Ya es en vano, que aunque fue acaso, es verdad, haviendo caído el acaso

en la parte del valor, con quier se confronta tanto mi ardiente espiritu altivo, le afirmo, y no le retrato. Venid todos repitiendo una vez, y otra en su aplauso: Viva Enrique. *vans.* *Tod.* Enrique viva.

*Fed.* De ira, y de colera rabio: la parte del valor? pero esto es para mas despacio. *vase.*

*Pat.* Talon, si quieres quedarte en Turincia por criado mio, te recibirè, acude por allà à ratos, que ya que algo no te dè, podrà ser te dè con algo.

*Tal.* Dexa venganzas, y dime, si Dama, y Galàn casados està ya, què falta à esta novela de nuestros amos? por què no dà fin? *Pat.* Porque presumo, si no me engaño, que ha de ser otra Jornada la que acabe de contarle. *vanse.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Federico, Talon, y Soldados.*

*Fed.* Emboscado entre las breñas deste oculto sitio umbroso, que aun contra el Sol defendido son rebellines sus troncos: tan astutamente mudo, tan calladamente sordo, que aun no sepa dèl el viento, quede el Exercito todo, ya que de su marcha real, con que partì cauteloso, despedido de Madama, y Enrique, torcer dispongo los designios; y valido de los pàlidos embozos de la noche, he penetrado estos collados fragosos, mientras la buelta del Rhin, al Rhin sus cristales torno. Retiraos, pues, en tanto (ya que el Alva en rayos de oro nos và despuntando el dia) que yo el puesto reconozco, por donde mas recogido su ràpido curso undoso

dà



dà mejor disposicion,  
para que pueda esse foto  
trasladar à sus espumas.  
Que si una vez de su coto  
de hayas, y fresnos fabrico  
portatil selva en su golfo,  
que passo me dè por esta  
parte, que en fè de su fosso  
es la menos defensible,  
vereis si valiente logro  
de empeños de mi honor.

*Sold.* Siempre à tu obediencia prontos  
nos tendràs, porque de Enrique  
ofendidos, y quexosos  
tambien estamos, al vèr,  
que quede vanaglorioso  
de haver trocado su Patria  
à la agena. *vanse los dos.*

*Tal.* Ya que solo  
has quedado, y que conmigo  
no habla aquello de, idostodos,  
no me diràs si tu fuiste  
el que blando, el que amoroso  
rogaste con el partido,  
como aora? *Fed.* Calla, loco,  
que sin responderte à ti,  
has de vèr que te respondo.  
Segunda vez, Patria injusta,  
de aquel imposible hermoso,  
tan monstruo en la ingratitud,  
quanto en la belleza monstruo;  
segunda vez tus murallas  
buelvo à vèr, mas con tan otro  
motivo, quanto diltaron  
lo cruel, y lo piadoso.  
Y aunque de lexis en vano  
de sus pretextos me informo,  
para cumplir yo conmigo,  
basteme el que ya los oygo:  
tres son los que à ti me buelven,  
y ninguno el de zeloso,  
que en llegando el desengaño,  
no ay amor que no sea odio.  
El primero es, que mi hermano,  
por quien mi Estado depongo,  
y su libertad, à precio  
del alma, y la vida compro,  
ingrato à tanta fineza,  
no supiesse generoso  
agradecermelo, quando  
en ahogados sollozos,  
era despego en sus labios,

lo que era llanto en mis ojos.  
El segundo es, que no debo  
de aquel acaso estudioso  
passar por la eleccion, puesto  
que en los partidos que otorgo,  
yo no capitulé acasos,  
y errado el solemne modo,  
si lo fue, no fue eleccion;  
y si no lo fue, fue oprobio.  
Con que passando al tercero,  
que es el que los ciñe à todos,  
revalidar el acaso  
con tan notado desdoro,  
como decir que el valor  
fue del empeño el abono,  
es lo que en obligacion  
me pone, de que animoso  
dè satisfaccion al mundo,  
que no porque el blando ocio  
de la paz me dè à las letras,  
dexè del azero botos  
los filos, que en sangre tintos,  
verà el Rhin, que el puente formo;  
y de su cerviz nevada  
el cresgado orgullo domo;  
puesto que entrando por donde  
no ay Plaza que me haga estorvo,  
dirà essa verde campaña,  
dirà esse cerùleo globo,  
dirà el tiempo: - *Marg. dent.* Ay infelice!  
*Fed.* Mas què acento lastimoso  
es el que se escucha? *Tal.* Alli,  
si las señas reconozco,  
una Barca me parece  
que se vâ à pique. *Marg. dent.* Piadosos  
Cielos, favor. *Dentr.* Favor, Cielos.  
1. Que me anego. 2. Que me ahogo.  
*Fed.* Quien socorrerles pudiera!  
*Cel. dent.* No temas, prodigio hermoso,  
que à pesar de la fortuna,  
yo te sacarè en mis hombros;  
alienta, pues, y respira,  
que ya de la orilla toco  
la blanda arena. *Marg.* Ay de mí!  
*Fed.* Desdichados tan dichosos,  
que de la dicha, y desdicha  
las lineas tirais à un proprio  
centro, quien sois?  
*Sale Celio con Margarita.*  
*Cel.* Si de tantos  
sustos los alientos cobro,  
yo lo dirè: De essa Barca,



que el impetu proceloso  
del Rhin, con un remolino  
echò zozobrada à fondo.  
Arraez soy, que à esta Dama,  
que con mortales ahogos  
mal viva yace, por orden  
de Madama:: *Fed.* Espera un poco:  
No eres tú quien de los Gremios  
Caudillo, me hablaste en otro  
puesto? *Cel.* Si señor, que aora  
mas cobrado, te conozco:  
Celio soy, que de la Plebe  
el Sindicato abandono,  
por no ver mi dueño à Enrique;  
y así, de mi oficio corro  
las fortunas. *Fed.* Di, prosigue.

*Cel.* A esta Dama, à decir torno,  
de orden de Madama, hasta  
un pobre Village corto,  
que ay à esta orilla, traia,  
con otra gente, no ignoro,  
que à tomar vagages para  
passar à Sublac. *Fed.* Què oygo!  
à Sublac? pues quien la Dama,  
al arbitrio lastimoso  
del hado, y de la fortuna  
expuesta, es? *Marg.* Si generoso  
en tus brazos, noble Arraez,  
mi vida poner en cobro,  
consigues oy: mas ay Cielos!  
què miro! *Fed.* Què es lo que noto?  
Margarita? *Marg.* Federico?  
*Fed.* Què es esto? *Marg.* El fatal destrozo  
de un amor defengañado,  
cuyo Alcazar sumptuoso  
ruinas de fuego sepultan,  
cenizas que ya son polvo:  
Madama ( falta el aliento! )  
supo ( mal las voces formo! )  
quien ( con què penas respiro! )  
era ( ò hado rigoroso! )  
para què salí del agua,  
si con el ayre me ahogo?  
Madama supo quien era,  
y con sañudos enojos  
de sí me arroja, fiada  
à esse cristalino assombro,  
que piadosamente fiero,  
que fieramente piadoso,  
no me dió muerte, por mas  
que en sus impetus furioso  
sus mismas espumas eran

las que en vagos promontorios  
levantadas, fabricaban  
la tormenta, y el escollo.

*Fed.* Cobrate, y piensa que el hado,  
ya que parecidos somos  
en las fortunas de amor  
desdichados uno, y otro,  
te trae donde tu venganza,  
si como espero, la tomo,  
veas sombra de la mia:  
pues apenas este umbroso  
bosque veràs trasplantado  
al Rhin, haciendo sus troncos  
baxada puente de leños,  
quando en purpureos arroyos  
le pague el passage, haciendo  
se desconozca à sí propio,  
al mirarse en sus cristales  
nacer blanco, y morir roxo.

*Cel.* A menos costa me atrevo  
( llegò à mi passado odio *ap.*  
la ocasion de la venganza )  
yo à darte passage. *Fed.* Còmo?

*Cel.* Como à mi orden estàn  
de aquesta ribera todos  
los Barqueroles, que aora  
aun no havrán dado reposo  
al sueño, y tienen sus Barcas  
dadas en la orilla fondo;  
y si yo otra vez del Rhin  
à nado las ondas corto,  
y antes que à sus pesquerias  
se dividan, los convoco,  
al anochecer veràs,  
que desta parte te pongo  
vasos, sobre que, teniendo  
tú desmontados los olmos,  
podràs fabricar el Puente.

*Marg.* Y aun mas que esso tus arrojios  
podrán conseguir. *Fed.* Què mas?

*Marg.* Una vez el passo roto,  
Madama, y Enrique en una  
Quinta, gozando amorosos  
en los imperios de Flora  
vassallage de Fabonio,  
con moderada familia  
viven seguros, y solos,  
siendo en aquesta ribera  
descuido al cuidado el ocio;  
y sin ser sentido, puedes  
llegar de primer abordo,  
ganando por interpressa

en



en sola una noche, todo  
quanto en uno, y otro encuentro,  
quanto en un asedio, y otro  
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,  
muestra en mí, que poderoso  
tu dominio, sabrá hacer  
de un desdichado un dichoso:  
qué esperas, pues, Celio amigo?

*Cel.* Ya en tu servicio me arrojo  
à vadear del Rhin las ondas.

*Fed.* Ven tu conmigo, y vosotros  
Soldados, à desmontar  
el bosque, para que promptos  
tengais la broza, y fagina,  
quando él llegue. Oy, rigorosos  
Astros, verà Amor, si vengo  
de mi valor los oprobios. *vase.*

*Marg.* Oy verà el Sol, si una dicha  
en una desdicha logro. *vase con Celio.*

*Tal.* Y viendo que yo desmonte,  
verà el Mundo lo que monro. *vase.*

*Sale Enr.* Pues de esmeralda, y rubí,  
ribera, esmaltar te ves,  
sin duda la bella Inès  
ha pasado por aqui:  
ajado dice que si  
un clavèl, y me ha mentido,  
pues no la veo, ò ha sido  
que la huella que ha dexado,  
no se sigue por lo ajado,  
fino por lo florecido.

*Sale Madama por otro lado.*

*Mad.* Dime, margen, à quien diò  
en las escuelas de Abril  
idioma el Aura sutil,  
si Enrique àzia aqui llegó:  
movido dice que no  
aquel sauce, pero aquel  
laurèl inclito, y fiel,  
constante dice que si:  
su valor amè; y asì,  
mejor lo sabrà el laurèl.

Y no en vano: dueño mío?

*Enr.* Segunda Aurora del dia?

*Mad.* Prision de la altivèz mia?

*Enr.* Libertad de mi alvedrío?

*Mad.* Sin verme un hora ha? desvío  
tan grande? *Enr.* Yo presumí  
que era un siglo; y aun creí,  
muriendo en esta ribera  
del Rhin, sin verte, que era  
la del Nilo. *Mad.* Cómo asì?

*Enr.* Como ay unos moradores,  
que à orillas de su corriente  
se sustentan solamente  
de oler las frutas, y flores;  
y mueren si sus olores  
les faltan: con que el pensar  
que un sentido puede dàr  
vida, y muerte, dà à entender,  
si otros mueren de no oler,  
morir yo de no mirar.

*Mad.* Nada he quedado à deberte,  
que en esta Isla ay una bella  
fuente, que el cristal que della  
nace, en piedra se convierte;  
y aunque al contrario, se advierte  
su efecto en mi pecho igual,  
pues siendo de pedernal,  
desde que es de un olmo yedra,  
si allà se hace el cristal piedra,  
aqui la piedra cristal.  
En qué, pues, te divertia  
mi ausencia?

*Enr.* Dexando à parte  
el que solo en adorarte,  
te confieso que sentia  
la grave melancolia  
con que mi hermano partiò.

*Mad.* No fuera peor que no  
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mí,  
si èl no lo fuera. *Mad.* Di.

*Enr.* Quisiera, mi dueño, yo,  
que entre lo amante, y lo fiel  
hubiese tal simpatia,  
que siendo la dicha mia,  
no fuera la embidia del.

*Mad.* Està aspero, y cruel,  
te diste à partido en vano;  
y aora tan tierno, y humano  
te muestras para con èl?

*Enr.* Como el odio en mi favor  
cesò de competidor,  
quedò el cariño de hermano.

*Mad.* No sè si me he de quejar,  
mas no, que verguenza tengo.

*Enr.* Cómo?

*Mad.* Como tambien vengo  
à darte yo algun pesar.

*Enr.* Pesar que tu puedes dàr,  
no puede fer, Inès bella.

*Mad.* Margarita:— *Enr.* El labio sella,  
que si à hablarme della vàs,  
aora es quando me le dàs,



pues aora me acuerdo della.

*Mad.* Margarita te escribió.

*Enr.* Luego tu el libro tomaste?

*Mad.* No sé, pero aora baste el que à mi mano llegó.

*Enr.* No me pesa, porque yo lo mas que en él la decia, era, que no faltaria jamás à mi obligacion.

*Mad.* Y aun por esso mi atencion, siendo tuya, la hizo mia.

*Enr.* Como? *Mad.* Como te pidió, que à su casa la bolvieras; y porque tu no lo hicieras, he querido hacerlo yo; oy deste sitio partió, de mí no mal asistida, regalada, y bien servida de gente, que la pondrá muy presto en su Patria, y ya que hallandose en la florida ribera del Rhin, en quien las Primaveras viví, por mejor viage elegí, y por mas breve tambien, que sus cristales la den passage en su embarcacion.

*Enr.* Exemplar, lustre, y blason de las mas cuerdas bellezas, como serán tus finezas si así tus pesares son? En tu vida no has podido hacerme gusto mayor.

*Mad.* A mí no, pues vi un amor muerto à manos de un olvido.

*Enr.* Aquel ni lo es, ni lo ha sido, ni puede serlo. *Mad.* Pues qué diremos que fue? *Enr.* Que fue, diré yo, un sueño, un engaño, à quien llega el desengaño, como à ciego. *Mad.* Eso no sé.

*Enr.* Si un ciego en la noche obscura cobrara la vista, y viera una Estrella, no creyera ser del Sol la lumbre pura? Si al admirar su hermosura, desembozara un Lucero su esplendor mas lifongero, rendido à amor mas fiel, no creyera ser aquel el Sol que adoró primero? Si la Luna le saliera

à este tiempo hermosa, y clara, al Lucero no dexara, y tras la Luna se fuera? Si la Aurora se figuiera, à la Aurora no creeria? hasta que de fantasia en fantasia, de arbol en arbol, luego el Sol le diera con todo el dia? Pues así ciego mi amor, vista cobró en noche obscura, y la primera hermosura la tuvo por la mayor, hasta que de un esplendor en otro, vió la luz para de tu sol, y como ella à todas las demás dora, se le apagaron Aurora, Luna, Lucero, y Estrella.

*Mad.* Bien pudiera, Enrique, aquí al concepto responder, mas la musica ha de ser la que responda por mí: Laura? *Laur.* Qué me mandas? *Mad.* Di, que algo canten: No quisiera que el mas breve espacio hubiera, que no te hiciera mi amor un agrado. *Enr.* Qué mayor, que ser tú Sol desta Esfera? y tal, que quando ya allí effotro en sombras fallece, para todos anochece, fino solo para mí: y porque mejor aquí se vea que eres mi Aurora, canta, Laura; canta, Flora.

*Musíc.* Si de amor vencida estás, muger, llora, y vencerás.

*Mad.* La muger vence, si llora? no profigas: en mi vida vi letra mas necia. *Enr.* Como?

*Mad.* Como aconseja que aya quien llore; y aunque es tan otro en la parte de mi amor mi espiritu à este, con todo me disuena que aya quien viva con caudal tan corto, que para hacer un empleo de penas, ansias, y ahogos, traydores del corazon le ayan de salir los ojos.

*Enr.* Aunque yo tambien pudiera

ref-



responder, quan poderoso  
afecto es del alma el llanto,  
arguyendole à tu enojo,  
que quien no llora, no siente,  
no lo harè, por vèr que estorvo  
de la musica el acento:  
mudad, pues, de letra, y tono.

*Mad.* Y pues ya la noche cierra,  
prevenid luces vosotros.

*Musíc.* Hombre, aunque estès mas rendido,  
sobre zelos no ay partido.

*Enr.* No profigas, que no gusto  
yo de essa letra tampoco.

*Mad.* Por què? *Enr.* Porque fue mi tema,  
y si como mio le noto,  
el amor propio podrá  
ser llevarme como propio;  
y donde està el tuyo, no es  
bien que entre à la parte otro.

*Mad.* Eſſo es que de Federico  
te acuerdas triste, y quexoso.

*Enr.* Porque veas que no es eſſo,  
bolved à cantar lo propio.

*Mad.* Porque veas tu tambien  
que yo siento, aunque no lloro,  
no bolvais fino al primero.

*Laur.* Mejor para eſſo es à todo.

*Musíc.* Si de amor vencido estàs,  
muger, llora, y venceràs:  
Hombre, aunque estès mas rendido,  
sobre zelos no ay partido;  
y repitan todos,  
que en zelos no ay medio,  
ni en llanto socorro. *Tocan caxas.*

*Dentr.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Fed. dentr.* Mueran todos.

*Dentr.* Mueran todos.

*Enr. y music.* Que en zelos no ay remedio.

*Mad. y music.* Ni en llanto ay socorro.

*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Enr.* Què es lo que escucho!

*Mad.* Què oygo! *Unos.* Traycion, traycion.

*Otros.* Guerra, guerra.

*Enr.* Quien dirà què es eſto?

*Salen Pat.* Un tonto,  
tantó, que se atreve à dar  
mala nueva à poderosos.  
Por esta parte del Rhin,  
donde ciñe mas angosto  
sus explayadas corrientes,  
esquadrones numerosos  
de armada gente han pasado,

haciendo fiero destrozo  
en todas las Alquerias,  
y Villages del contorno,  
hasta llegar à esta Quinta,  
donde à ampararse medrosos  
todos concurren, diciendo,  
que Federico quexoso  
de ti, y de Madama:- *Enr.* Calla.  
Quien se viò, Cielos piadosos,  
entre su esposa, y su hermano  
en empeño tan forzoso?  
Pero con morir (ay triste!)  
havrè cumplido con todo:  
toma, mi bien, un cavallo,  
en tanto que yo recojo  
esta desmandada gente,  
y à la interpressa me opongo,  
muriendo feliz, si muero  
dexandote puesta en cobro.

*Mad.* No es mejor que tu conmigo  
tambien escapes en otro?

*Enr.* No, porque si en tu eleccion  
me hizo mi valor dichoso,  
mal, si huyo, desempeñarme  
podrè, diciendo en mi oprobio,  
essas gentes, si las dexo,  
y en salvo mi vida pongo,  
que me salto para el riesgo,  
sobrandome para el logro:  
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir;  
que no han de decir tampoco,  
que porque admiti lo amante,  
he abandonado lo heroyco:  
à tu lado he de morir.

*Salen Adolfo, Celio, y Soldados.*

*Adolf.* Eſſo havrà de ser forzoso,  
y todos contigo, puesto  
que toda la Quinta en torno  
sitiada està. *Laur.* Y ya la entran,  
diciendo el fiero alboroto:

*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Fed. dentr.* Mueran todos.

*Dentro.* Mueran todos.

*Pat.* Ha quien oy fuera ninguno!

*Enr.* Antes morireis vosotros.

*Cel.* Ya que la piedra tirè, *ap.*  
aora la mano escondo,  
faldrè de aquí, fin ser visto,  
bolviendo à hacer cauteloso  
la defecha à la ribera. *vase.*

*Enr.* Ay mi bien! perdidos somos.

*Mad.* Esta torre es de la Quinta



un antiguo fortin roto,  
 en quien, que una mina ay,  
 desde mis niñeces oygo;  
 valgamonos del, à della,  
 mientras nos viene el socorro  
 de la Corte, adonde puede  
 ir por los Tercios Adolfo  
 de las Milicias. *Enr.* Bien dices;  
 y pues yo la puerta tomo,  
 entra tù, que ya te sigo.

*Laur.* Yo tambien allà me acojo.

*Escondense las dos.*

*Pat.* Y yo tambien, que hace un mucho  
 el que viene mas un poco:  
 mas ay, que con ser hermosa  
 Laura:- *Laur.* Què?

*Pat.* Me has dado en rostro.

*Mad.* Què has hecho, Laura? *Lau.* Cerrarla.

*Mad.* Como (ay infelice) como  
 antes que entre Enrique? ya  
 abrirla es dificultoso,  
 echado el golpe al rastrillo.

*vase.*

*Laur.* El temor lo yerra todo.

*vase.*

*Pat.* En fin, te has quedado fuera?

*Enr.* Viva ella, que yo no importo.

*Todos.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Fed. dent.* Mueran todos.

*Marg. dent.* Mueran todos.

*Salen Federico, Soldados, y Margarita.*

*Enr.* Si moriràn, falso amigo,  
 fementido hermano fiero,  
 que à tu fè, y palabra faltas,  
 habiendo sido tù mesmo  
 quien pediste los partidos;  
 pero serà tan à precio  
 de vidas, que no te salga  
 varato el atrevimiento.

*Fed.* Yo no rompo mi palabra,  
 honestado es el pretexto  
 de mi baldonado honor,  
 en pensar que no le tengo,  
 y aora lo verà Madama.

*Enr.* Si verà, pero primero:-  
 mas ay infeliz de mì! *Cae.*

*Fed.* No le mateis, que no quiero  
 lograr en su muerte el triunfo  
 de mis venganzas tan presto:  
 date à prision. *Tal.* Y tù, y todo.

*Pat.* Pues yo, señores, què he hecho?  
 quien me eligiò à mì? *Tal.* Nosotros.

*Pat.* Tù me prendes? *Tal.* Yo te prendo,  
 no vale mas un amigo,

que un extraño? por lo menos  
 te prenderà con cariño.

*Enr.* Vosotros (què es lo que veo!)  
 ingratos vassallos mios,  
 me prendeis? *Sold.* Quando tù mesmo  
 nos has trocado por otros,  
 ya no eres Principe nuestro:  
 los que elegiste podrán  
 socorrerte. *Fed.* Vaya preso  
 al campo de la batalla:  
 y para ver que le tengo  
 con seguridad, à ti,  
 Margarita, te le entrego,  
 su guarda has de ser de vista.

*Enr.* Solo me faltaba esto:

tù, tyrana, aqui? pues còmo?

*Marg.* Es largo para aora esto,  
 despues te dirè la causa.

*Fed.* Llevadle, mientras pretendo  
 seguir à Madama, que  
 debiò de escapar huyendo.

*Sale Madama en lo alto de la torre.*

*Mad.* Madama no huye, cobarde,  
 y el no està en este riesgo  
 oy al lado de su esposo,  
 es porque un acaso, un yerro  
 esta puerta me cerrò,  
 por donde salir no tengo,  
 rompela tù, veràs si huyo,  
 ò si sè matar muriendo.

*Fed.* Todas tus acciones son  
 crueles; que estès, me alegro,  
 donde puedas ver à Enrique  
 tu amante, y tu esposo, puesto  
 à mis pies, mira el valor,  
 que elegiste, y mira luego  
 el valor que despreciaste.

*Enr.* A què mas llegar pudieron,  
 Cielos, las desdichas mias!

*Mad.* Tyrano, cruel, sobervio,  
 no esse ajamiento es vitoria,  
 no essa accion es desempeño,  
 que una traycion no es valor,  
 ni valentia un desprecio.

*Fed.* Aunque me baldones mas,  
 no has de negar, por lo menos,  
 el que le tengo à mis plantas,  
 y à ti sitiada te tengo  
 en essa torre, de donde  
 no has de salir, si primero  
 no retratas la eleccion.

*Mad.* Què es retratar? si los Cielos

de



de mil almas, de mil vidas  
 proveyeran en mi afecto  
 la duracion, y que todas  
 à las iras del azero  
 fuesen destrozo à sus filos,  
 de sangre, y vidas hambrientos,  
 no la retratara. *Fed.* Pues  
 resuelvete à que es su centro  
 tu sepulcro. *Enr.* Federico,  
 no ya hermano, sino dueño;  
 no ya amigo (ay infelice!)  
 sino señor, si mi ruego,  
 no en fè de lo que es, sino  
 en fè de lo que fue, puesto  
 à tus pies, bañado en llanto,  
 te merece algun acuerdo  
 de hermano, y amigo, solo  
 te pido, pues yo te ofendo,  
 te vengues en mi, mas no  
 en mi esposa, yo te ofrezco  
 por su libertad la mia.

*Fed.* No ay que proponerme medios,  
 sobre zelos, no ay partido.

*Enr.* Generosa lid un tiempo  
 llamaste à la competencia.

*Fed.* Pues no es sino infame duelo,  
 tal, que hiciera al alma ruin,  
 si el alma pudiera serlo;  
 y han de ver Madama, y todos,  
 pues vine por ti, y te llevo  
 à despecho suyo, quanto  
 ayroso à la patria buelvo,  
 pues consigo el fin que traxe:  
 llevadle, à deciros buelvo,  
 al cuerpo de la batalla.

*Marg.* Yo à ser su guarda me ofrezco.

*Mad.* Tù su guarda? (ay infelice!)  
 de ira, y colera rebiento:  
 pues como has buuelto, tyrana?

*Marg.* No basta saber que he buuelto?  
 sino como? ven, ingrato.

*Enr.* Esposa. *Mad.* Mi bien.

*Enr.* Mi dueño.

*Marg.* Lindo tiempo de favores!  
 retiradle, y vamos presto.

*Enr.* Preso à morir voy sin ti.

*Mad.* Sin ti à morir presa quedo.

*Enr.* A Dios, y admite este llanto  
 por sacrificio postrero  
 de mi amor. *Llora.*

*Mad.* Solo effo fuera  
 lo que enmendara, pidiendo,

que no lloraras, porque  
 en los casos mas adversos  
 de las deshechas fortunas,  
 el rencor, la ira, el despecho  
 me suenan mejor que el llanto.

*Tal.* Ven tu tambien. *Pat.* Cavalleros,  
 dexenme decir no mas  
 de veinte, ò treinta requiebros  
 siquiera. *Tal.* Tù à quien?

*Pat.* A quien

los dicen desde el terrero  
 otros, que sin ver à nadie,  
 adoran de cumplimiento.

*Dentro.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Marg.* Ven, Enrique.

*Fed.* Qué es aquello? *Sale un Soldado.*

*Sold.* Que de todo este Village  
 Esquadrones se han compuesto,  
 y por hombre de valor,  
 segun dicen prisioneros,  
 à un Barquerol han nombrado  
 Caudillo, y llegan à tiempo  
 que en la Alqueria tambien  
 de la Corte han descubierto  
 las Centinelas, señor,  
 de gentes numero immenso,  
 à larga marcha marchando.

*Fed.* Quede en esta Torre el Tercio  
 de mi Guardia, mientras yo  
 salgo con el demás resto  
 à ambos opósitos: tù,  
 pues te agradas de estar viendo  
 mas, que lagrimas, rencores,  
 estragos mas, que lamentos;  
 y mas que ternezas, iras,  
 que no te quites, te ruego,  
 de essa almena, porque veas  
 si es traycion, ò si es esfuerzo  
 el valor que me ilustrò. *vase.*

*Mad.* Quien en un instante, Cielos,  
 de la dicha à la desdicha  
 se mirò passar tan presto?  
 ni quien en su misma casa  
 la guerra introduxo? *Laur.* Si esto  
 cuenta la historia algun dia,  
 havrà quien pueda creerlo?

*Mad.* Si, que esto, y mas cabe, Laura,  
 en los Anales del tiempo;  
 y mas, quando el Coronista  
 deste extraño acaecimiento  
 es Amor, y tiene (ay triste!)  
 por instrumento los zelos:

pues



pues de todo quanto miro,  
con estàr desde aqui viendo  
que ya una, y otra Avanguardia  
traban el primer encuentro,  
yo sitiada, preso Enrique,  
nada (ay infelice!) siento,  
fino el ver à Margarita  
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,  
arma, arma, guerra, guerra.

*Mad.* Què horror! què estrago!

*Laur.* Què estruendo!

*Mad.* Volcàn de Marte parece  
la campaña, cuyo incendio  
en pyramides de humo  
globos exala de fuego.

*Laur.* Animo para mirar  
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

*Mad.* No las mires, mas no temas,  
porque es infamia en un pecho,  
de quien los pavese son  
destroncados hombres muertos,  
teniendo ojos para el llanto,  
para el horror no tenerlos.

*Dentro.* Vitoria por Federico.

*Mad.* Por Federico los ecos  
vitoria aclaman, y es  
verdad; pero quando, Cielos,  
el viento mintiò, con ser  
todo lisonjas el viento?  
Pues à lo que se divisa,  
à pesar del polvo denso  
de la polvora, y el humo,  
desvaratado, y deshecho  
mi campo, se ha puesto en fuga,  
àzia la Corte bolviendo  
en mal desmandadas Tropas.  
Ha cobardes, como es cierto  
que no estabamos, Enrique,  
ni yo con vosotros! Pero  
què aguardo, que no lo estoy,  
si una mina, à lo que entiendo,  
aqueste anciano edificio  
ha de tener en su centro?  
Ven conmigo, que aunque estè  
de la caduquèz del tiempo  
ciega, podrà ser que passo  
nos dè; y quando no, à lo menos  
nos servirà de sepulcro,  
que mas vale morir dentro  
vivos cadaveres, que  
expuestas al duro ceño  
del hado, al cruel arbitrio

de un tyrano estàr oyendo. *vanse.*

*Dentro.* Vitoria por Federico.

*Salen Federico, y Soldados.*

*Fed.* Pues buelven la espalda huyendo,  
seguid el alcance, en tanto  
que yo con este trofeo  
mas, à vista de Madama,  
para que se rinda, buelvo.  
Ha de la Torre? dexò  
la almena, por no estàr viendo  
sus mismas ruinas, seria:  
Ha de la Torre? què es esto?  
aun ai niegas los oidos?  
echad la puerta en el suelo,  
entrad, y decid que salga,  
pues ya no tienen mas medio,  
ni esperanza de socorro;  
oy harè mi nombre eterno,  
pues con Enrique, y con ella  
seguro à Turincia buelvo,  
siendo la primer vitoria  
esta, que han dado los Cielos  
à un amor desesperado.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* La puerta abrimos, y dentro  
no està Madama, señor,  
que penetrando sus senos,  
hemos hallado una mina,  
por donde sin duda es cierto  
que ha podido salir. *Fed.* Ya  
la vitoria importa menos,  
pues perdì lo mas, mal hice,  
por salir de alli al encuentro,  
(ay de mi!) en dexarla aqui:  
la seguridad me ha muerto,  
con que della me fiè;  
mas yo lo enmendarè: y puesto  
que à su Corte se havrà huído,  
oy he de ponerla cerco.  
Marche, pues, el Campo en forma  
de batalla, y en su cuerpo  
Enrique, y la Compañia  
de su guarda, en buen concierto  
de militar disciplina,  
marche tambien. Yo os ofrezco,  
Soldados mios, à saco  
la Ciudad, que yo no quiero  
para mi mas que el resguardo  
del valor, si à sangre, y fuego  
entrais, aunque no harè mucho,  
si ya en mis ansias enciendo  
contra mi hermano la sangre,



y contra Madama el fuego. *vase.*

*Dentro.* Marche el Campo, y Federico viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*

*Enr.* Viva, pues yo muero.

*Pat.* Muera, pues que yo no vivo, dixera yo. *Tal.* Calla, necio.

*Pat.* No vès que contradiccion implica el callar, y ferlo?

*Enr.* Hermosas luces, en quien miro atento, con rasgos, y bosquexos desiguales, el numero infinito de mis males, y la esfera capáz de mi tormento:

Qual de vosotras, qual, desde su asiento, es la que influye en mi desdichas tales? qual de vosotros, Astros Celestiales, à su cargo tomò mi sufrimiento?

Tù me parece que seràs, Estrella, la mas pobre de luz, la mas obscura, oyeme tù, pues para ti prevengo:

Ya pensaràs que digo una querella, no es sino un galardón, por la ventura, que no me has de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como (ay de mi!) quedando Madama aqui, marcha el Campo?

*Sale Marg.* No quedò.

*Enr.* Pues no està en la Torre? *Marg.* No.

*Enr.* Luego della saliò? *Marg.* Si.

*Enr.* A Federico (ay estreila!) rendida? *Marg.* No.

*Enr.* Què favor!

*Marg.* No grande, que tu querella mayor es. *Enr.* Còmo mayor?

*Marg.* Como no se sabe della.

*Enr.* Pues no saliendo rendida, còmo estàr puede ignorada?

*Marg.* Como al mirarse afligida, dicen, que desesperada ella se quitò la vida.

Soldado ay, que de la almena mas alta, que sobre el Rhin cae, la viò, de furias llena, echarse al agua. *Enr.* Su fin cumpliò el numero à mi pena.

Còmo, amada esposa mia, si el dia yace en tumba fria, ay dia? (mas ay de mi!) que si yo vivo sin ti,

no es mucho que viva el dia.

Còmo el luciente arrebol del Sol, no huye fugitivo, faltandole su crisol?

mas ay, si yo sin ti vivo,

què mucho que viva el Sol?

Còmo, altas Esferas bellas,

sin luz esmaltais de Estrellas

esse azul campo turquí?

mas si yo vivo sin ti,

què mucho que vivan ellas?

Còmo sin flor los verdores

deste ameno campo esquivo

se matiza de colores?

mas ay, si yo sin ti vivo,

què mucho vivan las flores?

Y pues villano grossero

mi amor, con barbaros modos,

no muriendo yo el primero,

diò exemplar que vivan todos,

mueran todos, pues yo muero.

Y asì, sepulcro funesto,

en cuyo golfo se han puesto

con los rayos, vivo ardor,

Dia, Sol, Estrella, y Flor,

admite en ti à quien:-

*Sale Feder.* Què es esto?

*Enr.* Es, tyrano, el desconsuelo,

que el dolor causa, la injuria,

la pena, la ira, el anhelo,

la rabia, el rencor, la furia

en que tu:- (valgáme el Cielo!)

*Cae desmayado.*

*Marg.* Cielos, què miro, y què toco!

elado ha quedado, y yerto.

*Fed.* Què fue esto?

*Pat.* Que poco à poco

se và bolviendo tan loco,

que se ha quedado tan muerto.

*Marg.* Como en el campo corriò

voz de que Madama:- *Fed.* Di.

*Marg.* De la almena al Rhin se echò,

privado el juicio, pasò

à desmayo el frenesì.

*Fed.* A mi tienda le llevad,

y de su salud cuidad;

y pues una mina fue

la que le librò, pondrè

E

oy



oy el sitio en la Ciudad,  
que aunque me aya lastimado,  
no por esso dexar quiero  
el aplauso comenzado,  
y lograr el fin que espero.

*Marg.* No le dexes, ya que el hado  
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,  
creyera, que à Enrique viera  
en tan graves desconfuelos,  
sin mas dolor?

*Marg.* Quien supiera,  
ò tus zelos, ò mis zelos;  
que tampoco yo pensàra  
que pudiera ser llegàra  
à tal extremo el rencor  
de un mal fatisfecho amor.

*Fed.* Si en mì à la parte no entràra  
vèr mì valor ofendido,  
ya me huviera enternecido,  
mas à baldon de cobarde  
llega la lastima tarde.

*Dentro.* Piedad, señor.

*Fed.* Mas què ruido  
es este?

*Adolf. dentr.* No llegue nadie,  
que yo por todos procuro  
hablar.

*Cel. dentr.* Yo hablarè por todos,  
quedaos, no llegue ninguno.

*Salen Adolfo, y Celio.*

*Adolf.* Otra vez, Principe excelfo::-

*Cel.* Otra vez, Principe Augusto::-

*Adolf.* De parte de la Nobleza::

*Cel.* Yo de la parte del Vulgo::-

*Adolf.* Postrado beso tus plantas.

*Cel.* Llego humilde à los pies tuyos.

*Adolf.* Su pretension (ay de mì!)  
es, representarte el fumo

desconfuelo en que se halla,

con la voz que correr pudo,

de que Madama, señor,

à esse piélago profundo

del Rhin se precipitò

desde la almena del muro;

y aunque credito no dè

à tan no-esperado insulto

de su valor, con todo esso,

viendo añadir susto à susto,

te suplica que te duelas  
del estado en que la puso  
de tu valor, y su hado  
el executado influxo;  
y pues es fuerza tomar  
sus fortunas otro rumbo,  
que muera Madama, ò viva,  
hasta buscarla, del duro  
sitio con que le amenaza,  
suspendas el fiero impulso.

*Cel.* Con la misma pretension,  
de parte de esse tumulto,  
que me buscò, para hacerme  
oy, señor, Caudillo fuyo,  
siendo asì, que por no serlo,  
no sè si en servicio tuyo,  
havia dexado el puesto;  
en tì el mismo amparo busco,  
fiado en que por mì has de oir  
de todos los ecos juntos.

*Dentro todos.*

*Todos.* Piedad, señor.

*Fed.* Por mas que  
su voz, y la vuestra escucho,  
no essa lastima me mueve,  
no à la vuestra me reduzco:  
Nobleza, y Pueblo no fueron  
los que admitieron con gusto  
à Enrique? Pues que èl os valga,  
sin que haga en mì efecto alguno,  
ni la falta de Madama,  
ni el triste lamento fuyo,  
para que mi valor dexe  
de ir en alcance del triunfo.

*Adolf.* Tal respondes?

*Fed.* Tal respondo.

*Cel.* Tal pronuncias?

*Fed.* Tal pronuncio.

*Adolf.* Piedad falta en nobles pechos?

*Fed.* Sì, miserable caduco.

*Cel.* Tal falta en heroyca sangre?

*Fed.* Sì, aleve, y aun fuera justo  
que tu murieras, porque  
viviera yo mas seguro.

*Adolf.* Què esto escuche!

*Cel.* Què esto oyga!

*Fed.* De mì no esperéis mas fruto,  
aunque mas à pedir buelva

pie-



piedad el rumor confuso,  
de una , y otra vez , diciendo::-

*Mad. dentr.* Piedad no le pida alguno  
à un tyrano , quando yo  
valor à todos infundo,  
para que sea furor,  
y no piedad , vuestro assunto.

*Fed.* Quien con tan osada voz  
trocar el estilo supo  
de la lastima en la ira?

*Sale Madama.*

*Mad.* Quien no en vano , del obscuro  
centro , que vivo cadaver,  
le fue prestado sepulcro,  
restituïda à la luz,  
viene en tu busca.

*Fed.* Què escucho!

*Marg.* Què oygo!

*Cel.* Què veo , Cielos!

*Mad.* De quando acà , dime , injusto;  
falso , aleve , fementido,  
cruel , tyrano , perjuro:  
de quando acà , dime , fue  
noble accion poner en uso,  
què el desayre de una Dama  
sea de una guerra assunto?  
Confieso que no fue acaso  
la eleccion , su mal dispufo  
hacerte el repudio , quien,  
por disfrazarte el repudio,  
la hubo de costar mañosa  
el como hacertele estudio:  
y quando toque en la parte  
del valor el desdèn suyo,  
què satisfaccion la dàs,  
por mas que mire el inculto  
verdor de aquestas campañas  
buelto en pielago purpureo?  
Si traydor amante vienes  
en el silencio nocturno,  
como dando à sospechar,  
que tu valor aun no es tuyo;  
pues ladron de tu valor,  
la huviste de hacer por hurto.  
Y si es que pretendes dar  
oy satisfaccion al Mundo,  
el que lo duda no es èl,  
que yo soy la que lo dudo;

damela à mi , reduciendo  
este militar concurso  
à singular lid , que yo,  
armado el pecho , ù desnudo;  
à pie , ò à cavallo , ya  
con la espada , y el escudo,  
ya tirando con pistolas,  
ò ya al choque de ambos brutos;  
te reto , y te desafio.

*Fed.* Nunca à mi obligarme pudo  
à desafio una Dama.

*Mad.* Bueno es , que mires , injusto;  
que soy Dama para el duelo,  
quando no para el disgusto:  
mas ya que de esso te valgas,  
de estilo , y de intento mudo;  
pues en tu poder mi esposo,  
està mi Estado , y el tuyo  
al trance de una batalla  
pendiente , que los disturbios;  
ansias , y calamidades  
reduzcamos à otro punto;  
sacudiendo la cerviz  
del tyranizado yugo  
de essa fiera , que no solo  
de los hombres se mantuvo;  
mas con hambre de los hombres  
hacer alimento supo.  
Desdichas à conveniencias  
feriemos , el absoluto  
Principado de Turincia,  
con el gran blasòn Augusto  
de la Casa de Austria , que  
à Enrique en mi eleccion cupo;  
en cange suyo te ofrezco,  
tù veràs como lo cumplo,  
fin reservar para mi,  
no solo , digo , del muro  
mas desmantelado una  
almena , pero el mas rudo  
alvergue , à quien solo labran  
toscos adoves , y juncos;  
y si aqueste precio es poco,  
que vale mi esposo mucho.

*Llora Madama , y quiere dissimular  
el llanto.*

Què es esto , valor ? pues como  
flaqueas ? cobrate astuto.



Y si aqueste precio , digo,  
 es poco ( què mal pronuncio! )  
 yo ( mal el acento formo! )  
 yo ( mal la voz articulo! )  
 de quando acà por vidriera  
 mis ojos miran tan turbios  
 al Sol? añadirè à èl  
 las joyas de que me ilustro,  
 los tesoros que posseo:  
 y si son de precio alguno,  
 aun las niñas de mis ojos:  
 ( encarecimiento fumo! )  
 Hazme espaldas , porque nadie  
 vea, Laura , que el llanto enjugo;  
 y finalmente, no solo  
 vassalla ( cobarde dudo! )  
 pero esclava iba à decir,  
 mintiò el afecto que truxo  
 tan baxa voz à mis labios;  
 pues si à medios no reduzco  
 tu crueldad , aunque aora estès  
 vitoriofo , mi fañudo  
 valor le sabrà sacar  
 del poder del dueño injusto.  
 Falso amigo , infiel hermano:  
 ( mas ay de mi! ) mal me ayudo,  
 si por desmentir que lloro,  
 al que he menester injurio.  
 No solamente vassalla  
 quedarè en el poder tuyo,  
 pero esclava fui à decir;  
 y aunque la voz se reduxo,  
 lo digo à fuerza del llanto,  
 que està empenado su curso  
 en que ha de romper la presa  
 de mis congojas , y dudo,

èl una vez declarado,  
 que pueda quedar oculto:  
 y así, à tus plantas:- *Fed.* Detente,  
 que lo que el rumor no pudo  
 de essas gentes , ni pudiera  
 conseguir el Orbe junto,  
 ha conseguido tu llanto;  
 pero que venzas , què mucho?  
 si detenidas tenias  
 las lagrimas para el triunfo.  
 Sabed si cobrado Enrique  
 està del pasado susto.

*Salen Enrique , y toda la Compañia.*

*Enr.* Si , Federico , que oyendo  
 la voz de mi esposa , pudo  
 ella sola darme vida.

*Fed.* Pues aora que no es tuyo  
 el desdèn , y es mio el aplauso  
 de hacer este Estado tuyo,  
 gozale feliz , que yo  
 para mi blasòn Augusto  
 no quiero mas desempeño  
 de ser yo quien hace el gusto.

*Enr.* Què felicidad! *Mad.* Què dicha!

*Tal.* Que aquí no ay bodas, barrunto.

*Fed.* Tú , Margarita , conmigo  
 iràs ; y tú , Celio , al punto  
 desterrado de Turincia,  
 y Sublac saldràs. *Mad.* Què justo  
 premio de un traydor!

*Marg.* Què pena  
 de tan ciego amor! *Pat.* Con cuyo  
 caso verdadero demos  
 fin , diciendo todos juntos:

*Todos.* Muger , llora , y venceràs,  
 perdonad los yerros suyos.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Titulos en  
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela  
 de la calle de la Paz. Año de 1756.\*